Naciones Unidas S/PV.8413



Consejo de Seguridad

Septuagésimo tercer año

Provisional

8413ª sesión

Miércoles 5 de diciembre de 2018, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Ouattara	(Côte d'Ivoire)
Miembros:	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorentty Solíz
	China	Sr. Ma Zhaoxu
	Estados Unidos de América	Sr. Cohen
	Etiopía	Sr. Amde
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Esono Angue
	Kazajstán	Sr. Umarov
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Países Bajos	Sra. Kaag
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	Suecia	Sra. Schoulgin Nyoni

Orden del día

Consolidación y sostenimiento de la paz

Reconstrucción después de los conflictos y paz, seguridad y estabilidad

Carta de fecha 28 de noviembre de 2018 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Cote d'Ivoire ante las Naciones Unidas (S/2018/1063)

18-41383 (S)







Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Homenaje a la memoria del cuadragésimo primer Presidente de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. George Herbert Walker Bush

El Presidente (*habla en francés*): En nombre del Consejo de Seguridad, deseo transmitir mis más sentidas condolencias al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos de América por el fallecimiento del cuadragésimo primer Presidente de los Estados Unidos, Sr. George Herbert Walker Bush. El Presidente Bush nos dejó después de una larga e ilustre carrera al servicio de su país, incluso como Representante Permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, donde presidió el Consejo de Seguridad en mayo de 1972.

En nombre del Consejo, invito a todos los asistentes a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio en memoria del Presidente Bush.

Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación y sostenimiento de la paz

Reconstrucción después de los conflictos y paz, seguridad y estabilidad

Carta de fecha 28 de noviembre de 2018 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Cote d'Ivoire ante las Naciones Unidas (S/2018/1063)

El Presidente (*habla en francés*): Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, a los Ministros y a otros eminentes representantes presentes en el Salón del Consejo de Seguridad. Su participación en esta sesión es testimonio de la importancia de la cuestión objeto de examen.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Burkina Faso, el Japón, Rwanda y el Senegal.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Integración Africana y de los Burkineses en el Exterior, Excmo. Sr. Paul Robert Tiendrebeogo.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2018/1063, que contiene una carta de fecha 28 de noviembre de 2018 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Côte d'Ivoire ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Deseo dar una calurosa bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien doy la palabra.

El Secretario General (*habla en francés*): Deseo dar una calurosa bienvenida a Su Excelencia el Presidente Alassane Ouattara y, al mismo tiempo, doy las gracias a Côte d'Ivoire por aprovechar su Presidencia del Consejo de Seguridad para proponer el tema de hoy, que hace hincapié en los vínculos que existen entre el desarrollo económico sostenible, la paz y la seguridad.

La experiencia de Côte d'Ivoire, que avanza en el camino de la consolidación de la paz y el desarrollo, nos muestra que la paz y el desarrollo son indivisibles. Además, tras haber acogido en su territorio una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, Côte d'Ivoire puede aportar una valiosa contribución y compartir su experiencia con las operaciones de paz en curso en otros países del mundo. Estos hechos, sin duda, son testimonio de los resultados que podemos obtener si aunamos nuestros esfuerzos. Este es el espíritu de mi iniciativa, titulada Acción para el Mantenimiento de la Paz.

A largo plazo y a la luz de las crisis agudas y prolongadas que sacuden al mundo actual, queda claro que simplemente responder a las crisis tiene un costo humano y financiero demasiado alto. Por ello, quiero reorientar nuestras actividades en materia de prevención, reequilibrar nuestras medidas en los ámbitos de la paz y la seguridad, y coordinar nuestras actividades en torno a los tres pilares, a saber, la paz, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. La paz no puede ser sostenible sin desarrollo, y la paz sostenible es indispensable para preservar los logros del desarrollo. A partir de esta observación, quisiera compartir cuatro mensajes clave con el Consejo de Seguridad en el día de hoy.

En primer lugar, debemos adoptar un enfoque holístico. En esencia, este enfoque presupone que luchemos contra los posibles factores de inestabilidad, como las desigualdades, el cambio climático, la competencia por los recursos, la corrupción y la delincuencia

transfronteriza. También supone una concienciación real en el sentido de que invertir en los servicios básicos, el desarrollo sostenible y la cohesión social es invertir en la paz. Por último, hay que adaptar mejor la presencia de las Naciones Unidas a las necesidades cambiantes de los países que, después de un conflicto violento, tratan de establecer una paz sostenible. Con este fin, debemos esforzarnos con carácter prioritario para satisfacer las necesidades del país anfitrión y movilizar el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto, todas las operaciones de paz, todos los agentes humanitarios y de desarrollo en torno a estas necesidades. Este es uno de los elementos fundamentales de las reformas que he emprendido. Lamentablemente, con demasiada frecuencia, los países que han padecido crisis a veces pueden recaer en la violencia si no se lleva a cabo correctamente un programa de desarrollo inclusivo.

En segundo lugar, debemos adoptar enfoques más inclusivos. Es fundamental que las actividades de paz y desarrollo sean protagonizadas, dirigidas y llevadas a cabo por agentes nacionales y locales. Con ese fin, debemos movilizar a los ciudadanos en primer lugar, así como al sector privado, y garantizar que el campo de acción de la sociedad civil permanezca intacto. También debemos incluir en nuestros esfuerzos los estratos sociales que a menudo quedan marginados y excluidos, como las mujeres y las niñas, los ancianos, los jóvenes, las personas con discapacidad y los miembros de grupos minoritarios. La participación de la mujer, en particular, es un medio seguro de mejorar la eficacia y la sostenibilidad de la consolidación de la paz. De hecho, su contribución es decisiva para la recuperación económica, la legitimidad política y la cohesión social.

(*continúa en inglés*)

En tercer lugar, necesitamos más alianzas. Estoy comprometido a afianzar aún más los lazos con las organizaciones regionales y subregionales y con las instituciones financieras internacionales para salvaguardar los logros del desarrollo, potenciar la resiliencia y crear capacidades locales para prevenir los conflictos y responder a ellos. Ello reviste especial importancia en los contextos de transición, una vez que la misión se retira y la atención y los recursos internacionales suelen comenzar a disminuir.

Nuestra alianza con la Unión Africana es clave y sigue profundizándose. Hemos firmado marcos conjuntos sobre la paz y la seguridad y sobre la implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Además, hemos realizado misiones conjuntas centradas en la mujer, lo cual demuestra la importancia fundamental de la igualdad de género. A principios de este año, firmé un Marco de Alianzas Estratégicas con el Banco Mundial, y estamos aplicando los resultados de nuestro estudio conjunto, titulado *Caminos para la Paz: Enfoques Inclusivos para Prevenir Conflictos Violentos.*

La Comisión de Consolidación de la Paz desempeña una útil función de convocatoria y enlace, como plataforma donde los distintos agentes e interlocutores fomentan la coherencia entre los objetivos políticos y apoyan el desarrollo sostenible en los países afectados por los conflictos. De hecho, los diálogos de la Comisión con los activistas locales por la paz y la sociedad civil han sido fundamentales para conectar las iniciativas de consolidación de la paz a nivel nacional con los debates sobre políticas mundiales.

En cuarto lugar, necesitamos recursos suficientes y previsibles para los agentes de consolidación de la paz y del desarrollo durante el ciclo del conflicto. Debemos apoyar a los Estados Miembros para reforzar la movilización de recursos nacionales y atraer inversiones externas.

El Fondo para la Consolidación de la Paz necesita y merece un mayor apoyo. Como vehículo catalizador, rápido y flexible, el Fondo fomenta la participación local y, de manera crucial, brinda apoyo en las zonas remotas, incluidas las zonas transfronterizas, que a menudo se pasan por alto. El Fondo también ha asignado más del 30% de sus recursos anuales para apoyar los derechos de la mujer y la igualdad de género para sostener la paz. Reitero mi llamamiento a todos los Estados Miembros y organizaciones de las Naciones Unidas para que sigan este ejemplo. También solicito una vez más que haya operaciones de paz dirigidas por los africanos bajo la autoridad del Consejo de Seguridad para recibir financiamiento previsible, sostenible y flexible, incluso con cargo a las cuotas las Naciones Unidas, cuando proceda.

Estoy firmemente comprometido a apoyar al Consejo de largo del proceso de paz.

La reestructuración y el nuevo posicionamiento de los pilares de la paz y la seguridad y el desarrollo de las Naciones Unidas contribuirán a fomentar una nueva generación de enfoques y estructuras para responder con mayor eficacia a los problemas más acuciantes del mundo. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el sostenimiento de la paz son complementarios y se refuerzan mutuamente. Aliento a todos los agentes a que se esfuercen más por adoptar esos marcos como las mejores garantías con las que contamos para evitar la inestabilidad y la inseguridad. Una vez más, doy las gracias a Su

Excelencia el Presidente Ouattara y a Côte d'Ivoire por centrar nuestra atención en esta labor crucial.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Faki Mahamat

Sr. Faki Mahamat (*habla en francés*): La Unión Africana se suma al Presidente del Consejo de Seguridad para expresar su pésame a los Estados Unidos de América por el fallecimiento del Presidente George H. W. Bush, quien, en su larga carrera, representó a su país en este órgano augusto que es el Consejo de Seguridad.

Al elegir este tema sobre 1a consolidación y el sostenimiento de 1a paz, la reconstrucción después de los conflictos y la paz, la seguridad y la estabilidad, y al compartir hoy con nosotros su experiencia posterior al conflicto, Côte d'Ivoire aporta una útil contribución. Los países en los que persisten conflictos recurrentes, en particular en África, harían bien en inspirarse en esta experiencia reveladora desde diversos puntos de vista. Por otra parte, quisiera rendir homenaje al Presidente Alassane Ouattara, cuya presencia pone de relieve la importancia de este debate. También quisiera reiterar mi agradecimiento al Secretario General António Guterres por su compromiso. Desde que asumió el cargo, ha trabajado de continuo para fortalecer las alianzas, en especial con la Unión Africana.

La búsqueda de la paz es un proceso largo. Requiere la colaboración constante de las partes interesadas a nivel nacional y un apoyo continuo de la comunidad internacional. Sin apoyo internacional, los esfuerzos nacionales no pueden superar los innumerables obstáculos que se interponen en el camino de la paz. Sin una fuerte voluntad política nacional, ninguna asistencia internacional puede dar lugar a resultados sostenibles.

Côte d'Ivoire es una clara demostración de que la paz es una empresa al alcance de todos mientras exista la voluntad de hacerla realidad. Ahora que África redobla sus esfuerzos para hacer silenciar las armas en 2020, la trayectoria de Côte d'Ivoire es una fuente de aliento. Los últimos acontecimientos ocurridos en el Cuerno de África también lo son. Me complace observar que la voluntad política y la determinación que permitieron la salida de la crisis en Côte d'Ivoire siguieron impulsando a las autoridades del país en la etapa posterior al conflicto.

En el plano político, la mano que se tendió a los enemigos de ayer ha hecho posible la adopción de medidas decisivas en el camino de la reconciliación. Las medidas valientes anunciadas por el Presidente Ouattara el pasado mes de agosto, con motivo del quincuagésimo octavo aniversario de la independencia de su país, son emblemáticas al respecto. En el frente económico, el fuerte crecimiento registrado estos últimos años, al que acompañó un impresionante desarrollo de la infraestructura, acercó a Côte d'Ivoire a la tendencia emergente que deseaba y ha sentado bases importantes para su estabilidad a largo plazo.

En cualquier conflicto, silenciar las armas es solo la primera etapa de un largo proceso. Hacer enraizar una paz duradera requiere esfuerzos sostenidos y un compromiso a largo plazo que va más allá de la duración de las misiones de mantenimiento de la paz. Nada ilustra mejor la necesidad de prestar suma atención a esta cuestión que la constatación de que el 40% de los países en etapa posterior a un conflicto vuelve a caer en la violencia diez años después de haber salido de ella.

Consciente de ese hecho, la Unión Africana aprobó en 2006 un documento marco sobre la reconstrucción y el desarrollo posteriores al conflicto para que sirviera de guía en los esfuerzos encaminados a abordar las causas profundas de los conflictos y prevenir el retorno de la violencia. A ello le siguió el lanzamiento en 2010 de la Iniciativa para la Solidaridad Africana, que se basa en el principio de asistencia mutua en el continente. Sobre el terreno, la Unión Africana proporciona una contribución tangible a numerosos Estados miembros en situaciones posteriores a un conflicto, a través de proyectos de impacto rápido, del apoyo técnico en zonas clave y de actividades de promoción para movilizar el respaldo necesario. Esa implicación práctica de la Unión Africana ilustra la firme voluntad de los líderes africanos de asumir la parte de responsabilidad que les corresponde en la promoción de la paz y la seguridad en el continente. El concepto de "contar ante todo con uno mismo" es un elemento esencial de la renovación de África. En nombre de ese principio, nuestros dirigentes se han comprometido a financiar el 25% de los costos de la agenda continental en materia de paz y seguridad.

En consonancia con los instrumentos pertinentes de la Unión Africana y sobre la base de las experiencias pasadas y presentes en el continente, nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de la inclusión política, de la gobernanza democrática y de la existencia de una dirección nacional con sentido de la entrega para lograr el éxito de la consolidación de la paz. Es igualmente importante promover un desarrollo equilibrado, luchar resueltamente contra las desigualdades y responder a las necesidades específicas de los jóvenes y las mujeres, que son las primeras víctimas de ese tipo de conflictos.

Naturalmente, la relación dialéctica entre paz y desarrollo es obvia. Asimismo, es importante adaptar las tareas relacionadas con los procesos de desarme, desmovilización y reintegración a la reforma del sector de la seguridad y la lucha contra la impunidad para tener en cuenta las características específicas de cada situación.

El retorno a la paz en Côte d'Ivoire es una victoria que debe atribuirse a la alianza entre las Naciones Unidas, por una parte, y la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), por otra. La Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire tomó el relevo de la misión que la CEDEAO había desplegado en ese país desde diciembre de 2002. Desde el punto de vista político, las tres organizaciones colaboraron estrechamente durante todo el proceso de paz. Las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre Côte d'Ivoire fueron a menudo el resultado de decisiones adoptadas a nivel regional, refrendadas por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

Me complace observar que en los últimos años, y aprendiendo de la experiencia común en Côte d'Ivoire y en otras partes del continente, se ha fortalecido considerablemente la alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, tanto entre la Comisión y la Secretaría como entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad. También tomo nota de la cooperación alentadora que se ha desarrollado entre el Consejo de Paz y Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz. Reitero en este sentido el compromiso de la Unión Africana de continuar y profundizar esa colaboración, haciendo especial hincapié en los países africanos que forman parte del programa de la Comisión de Consolidación de la Paz, pero también en aquellos en los que las misiones de mantenimiento de la paz se disponen a concluir sus operaciones. En ese afán de fortalecer nuestra alianza, me parece útil recordar los principios que deben guiar nuestra acción común en apoyo de la paz, la estabilidad y el desarrollo en el continente.

En primer lugar, debe haber un protagonismo nacional. En esa esfera, como en otras muchas, no se puede lograr nada duradero sin que los agentes nacionales dirijan el proceso de consolidación de la paz.

En segundo lugar, deben promoverse soluciones adaptadas a las realidades de cada país. Eso se aplica, en particular, a la problemática de la justicia después de los conflictos. De conformidad con su Acta Constitutiva, la Unión Africana está profundamente comprometida con la lucha contra la impunidad. Sin embargo, esa lucha por la justicia debe llevarse a cabo de manera que se promuevan la reconciliación y una paz duradera, sobre la base del tríptico de la justicia, la verdad y la reconciliación. Cualquier otro enfoque corre el peligro de perpetuar las divisiones y volver a crear las condiciones para la violencia. Este es el momento y el lugar para pedir una relectura de los principios estructuradores del concepto de justicia de transición.

En tercer lugar, es preciso un apoyo internacional a largo plazo. Lamentablemente, a menudo la movilización internacional disminuye tan pronto como una crisis deja de ser noticia. Sin embargo, es entonces cuando comienza la parte más delicada del proceso de promoción sostenible de la paz.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Faki Mahamat por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de Presidente de la República de Côte d'Ivoire.

Es para mí un honor especial presidir este debate de alto nivel del Consejo, que forma parte de las actividades elegidas por Côte d'Ivoire para la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre. Este es un momento importante para mi país, que llega 27 años después de que ocupara la última Presidencia del Consejo de Seguridad. Nuestra Presidencia también tiene lugar más de un año después de que se adoptara la decisión de dejar de incluir la cuestión de Côte d'Ivoire en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad y del cierre, en 2017, de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI), tras 13 años de presencia en nuestro territorio. Hay que decir que este fue un verdadero éxito.

Côte d'Ivoire asume la Presidencia rotatoria del Consejo de Seguridad en un período caracterizado por disturbios en el plano internacional, en el que se están modificando ciertos equilibrios. Nuestra presencia en este prestigioso foro nos brinda la oportunidad de reafirmar nuestra fe en un sistema multilateral equilibrado, que permita a todos hacer oír su voz, por muy débil que sea, y que tenga en cuenta las aspiraciones de todos. En este período crucial, nuestro mundo está llamado a mostrar más solidaridad y comprensión para superar los desafíos a la paz y la seguridad a los que todos nos enfrentamos. En este contexto, nuestra Presidencia se caracterizará por la apertura, el intercambio de experiencias y la colaboración a fin de crear las condiciones para que se alcance, en todo momento, el consenso en las cuestiones más difíciles. También queremos ampliar la gama de respuestas que el Consejo de Seguridad da a las diversas cuestiones que tiene ante sí.

Además, durante su Presidencia, mi país prestará gran atención a las cuestiones africanas —y, a este respecto, agradezco la presencia en el Salón del Presidente Moussa Faki Mahamat—, las cuales, lamentablemente, ocupan un lugar prioritario en nuestro programa de trabajo y requieren la atención especial y la dedicación total de todos y cada uno de los países africanos. Por lo tanto, invito a los miembros del Consejo a responder favorablemente a las expectativas de África, abogo por una mayor solidaridad a la hora de financiar las operaciones de paz en el continente y doy las gracias al Secretario General por todas las iniciativas que ha emprendido en este ámbito.

Habida cuenta de los numerosos desafíos que se presentan para la paz y la seguridad internacionales en nuestro mundo en constante cambio, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad resultan más indispensables que nunca para la prevención y la solución de conflictos. Por lo tanto, quisiera expresar mi aliento al Secretario General por la ambiciosa reforma de nuestra Organización común que ha emprendido y que permitirá que sea más eficaz.

Como dije anteriormente, Côte d'Ivoire ha gozado del compromiso sin precedentes de la comunidad internacional, especialmente de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, durante más de un decenio. De hecho, al gestionar la crisis que atravesó mi país, el Consejo de Seguridad aprobó más de 50 resoluciones. Algunas de esas resoluciones, en particular las relativas a la certificación de las elecciones y la protección de los civiles, representan acontecimientos inéditos y valientes que permanecerán en los anales del Consejo.

Hoy puedo dirigirme al Consejo gracias a la determinación y los esfuerzos del pueblo de Côte d'Ivoire, que me eligió, y al notable compromiso de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y de la Unión Africana, a cuyos altos funcionarios, el Sr. Faki Mahamat y el Sr. Jean-Claude Brou, doy hoy la bienvenida, así como a los altos funcionarios de las Naciones Unidas, por conducto de la ONUCI. Quisiera rendir un cálido homenaje a la CEDEAO por el papel que desempeñó para poner fin a la crisis desde el principio.

Expreso mi gratitud al entonces Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y al Representante Especial del Secretario General para Côte d'Ivoire en el momento de la crisis, Sr. Choi Young-Jin, por el valor, la determinación y el compromiso de los que hicieron gala para defender los ideales de paz de las Naciones Unidas.

En nombre de la nación de Côte d'Ivoire, deseo rendir homenaje a la memoria de los 150 efectivos de mantenimiento de la paz que sacrificaron su vida para salvar la de otros y para lograr la paz y la estabilidad en mi país. Expreso la gratitud del pueblo de Côte d'Ivoire a sus países y a sus familias, así como a la gran familia de las Naciones Unidas.

Seguidamente quisiera rendir homenaje a un digno hijo de África, el séptimo Secretario General de las Naciones Unidas, por su destacada contribución a la paz mundial. Me refiero al Sr. Kofi Annan, gran humanista, quien falleció el 18 de agosto. La ausencia de su voz y sabiduría se hará notar en las grandes causas del mundo.

El tema de nuestro debate, "Reconstrucción después de los conflictos y paz, seguridad y estabilidad", reviste gran importancia para mi país, habida cuenta de su historia reciente. Este tema nos brinda la oportunidad de presentar nuestra experiencia en materia de reconstrucción después de una crisis. También nos brinda la oportunidad de debatir las prioridades que nos hemos fijado para hacer que la paz y la seguridad y el desarrollo que Côte d'Ivoire ha experimentado desde el fin de la crisis posterior a las elecciones sean irreversibles. Esperamos que las lecciones que hemos extraído de nuestra experiencia contribuyan modestamente a enriquecer la práctica del Consejo en el ámbito de la consolidación de la paz, que ha evolucionado en los últimos años. Nuestra experiencia también puede ser útil para aquellos países que se enfrentan a situaciones similares.

En 2011, Côte d'Ivoire salió de una década de crisis y de una crisis postelectoral, y se había debilitado en los ámbitos económico, social, humano y de seguridad. La inseguridad era generalizada. Todos los indicadores económicos estaban en números rojos, mientras que la infraestructura socioeconómica y los servicios públicos básicos se encontraban en un preocupante estado de deterioro. Si no se hubieran aplicado medidas urgentes y una estrategia general de reconstrucción y desarrollo en cuanto terminaron los enfrentamientos, esa situación podría haber puesto en peligro el retorno del país a una paz y una estabilidad duraderas. La recuperación fue posible gracias al restablecimiento de la autoridad del Estado, que pudimos garantizar, a pesar de que estuvimos confinados durante cuatro meses y medio en el hotel du Golf de Abiyán, la capital económica de Côte d'Ivoire.

Como lo demuestran varias situaciones examinadas por el Consejo, la reconstrucción, la paz y la estabilidad después de una crisis dependen en gran medida de la existencia de estructuras e instituciones del Estado que sean capaces de desempeñar plenamente sus funciones.

Desde 2011, Côte d'Ivoire ha basado su estrategia para lograr la reconstrucción después de la crisis, la paz y la estabilidad en la recuperación de su economía; en el desarme, la desmovilización y la reintegración; así como en la reforma del sector de la seguridad y la reconciliación. Comenzamos a trabajar en estos temas cuando estuvimos confinados por cuatro meses y medio en el Hôtel du Golf. La rápida recuperación de nuestra economía ha dado al Gobierno la influencia que necesita no solo para dar respuesta a las necesidades sociales y de seguridad de la población, sino también para trabajar por el desarrollo a largo plazo del país. Teniendo esto en cuenta, elaboramos y pusimos en práctica el programa presidencial de emergencia, y al respecto quisiera señalar, una vez más, que lo hicimos durante esas noches de insomnio que vivimos en el Hôtel du Golf. El objetivo de este programa presidencial de emergencia era restablecer la infraestructura social básica, en particular en las zonas rurales vulnerables, a fin de acelerar la reinstauración de la autoridad del Estado a todas las regiones del país.

Hemos respaldado este programa de emergencia con planes nacionales de desarrollo para los períodos 2012-2015 y 2016-2020, por un importe total de unos 72.000 millones de dólares, es decir, cerca de 40 billones de francos CFA, para esos períodos, con una fuerte participación del sector privado. El objetivo era que el sector privado financiara al menos el 60% de nuestras inversiones, pues creemos en su capacidad para impulsar la economía y crear empleos. Estas inversiones han dado lugar a una profunda transformación de la economía y a una tasa media de crecimiento de casi el 9% anual en el período de 2012 a 2017. En algunos años, la tasa de crecimiento ha alcanzado el 9%. En la actualidad, se sitúa en torno al 7,5%.

En lo que respecta a la paz y la estabilidad, con el apoyo de las Naciones Unidas y de nuestros asociados financieros y técnicos, hemos iniciado e implementado una reforma del sector de la seguridad y un programa amplio y ambicioso de desarme, desmovilización y reintegración. Este programa, que ha tenido un costo de más de 200 millones de dólares, fue financiado en un 72% por el Estado de Côte d'Ivoire y llevó a la reintegración de más de 65.000 excombatientes. Más allá de este proceso, que pudimos llevar a cabo en tres años, la recuperación económica del país ha proporcionado muchas oportunidades de empleo para los jóvenes y los excombatientes. De hecho, desde 2012 se han creado más de 2 millones de puestos de trabajo en un país de 24 millones de habitantes. Los miembros del Consejo pueden comprobar por sí mismos la importancia de la creación de empleo.

Por otra parte, seguimos reestructurando y modernizando el ejército, los servicios de seguridad y el poder judicial en aras de una mayor eficacia y profesionalidad. Aprovecho esta ocasión para rendir homenaje a nuestras fuerzas de defensa y de seguridad por su dedicación al servicio de la nación, su profesionalidad y su respeto de los derechos humanos, en particular durante el atentado terrorista perpetrado en Grand-Bassam en marzo de 2016.

En el plano político, el Estado de Côte d'Ivoire ha asumido casi plenamente la responsabilidad de organizar todas las elecciones celebradas en el país desde 2012, incluidas las elecciones presidenciales de 2015 y el referendo constitucional de 2016, que dotaron a Côte d'Ivoire de una Constitución moderna, que garantiza mejor los derechos y las libertades de los ciudadanos, en particular los de las mujeres. Todas esas elecciones confirmaron la consolidación de la democracia en Côte d'Ivoire y la normalización de la vida política nacional. Acabamos de celebrar las segundas elecciones locales en mi país. El Gobierno también ha trabajado para fortalecer la buena gobernanza mediante la creación de la Alta Autoridad para la Buena Gobernanza, que tiene la misión de prevenir y combatir la corrupción. También hemos financiado la indemnización de las víctimas de las sucesivas crisis que han afectado a nuestro país. El proceso de indemnización comenzó en 2015, con la creación de un fondo especial con una dotación inicial de 10.000 millones de francos CFA.

Por último, se han puesto en práctica numerosas iniciativas para promover y fortalecer la reconciliación nacional y la cohesión social. Entre ellas cabe destacar el establecimiento de estructuras como la Comisión para el Diálogo, la Verdad y la Reconciliación y la Comisión Nacional para la Reconciliación y la Indemnización de las Víctimas, así como la Cámara de Reyes y Jefes Tradicionales, considerando el papel que estos desempeñan en la solución de los conflictos y la mediación a nivel local. En mi deseo de consolidar la reconciliación y resolver definitivamente las controversias asociadas a la crisis poselectoral, en agosto aprobé una ley de amnistía para unas 800 personas procesadas o condenadas por delitos relacionados con la crisis poselectoral de 2010 o por delitos contra la seguridad del Estado. Esas iniciativas han dado resultados significativos. En la actualidad, todos los desplazados internos han regresado a sus lugares de origen y casi todos los refugiados han regresado a Côte d'Ivoire. Los habitantes de Côte d'Ivoire viven juntos de una manera pacífica y tolerante.

El caso de Côte d'Ivoire debería también servir de inspiración para la labor del Consejo y de la comunidad

internacional en las situaciones posteriores a las crisis, por complejas que estas sean. Sin duda, la reconstrucción después de los conflictos, al igual que la paz y la estabilidad duraderas, entrañan —y en esto estoy totalmente de acuerdo con el Presidente de la Comisión de la Unión Africana—, en primer lugar, un Gobierno cuya legitimidad esté sustentada en la celebración de elecciones democráticas y transparentes; en segundo lugar, el establecimiento y redespliegue de una administración fiable que inspire confianza; en tercer lugar, un proceso de reconciliación creíble y una reforma del sector de la seguridad capaz de producir un ejército y unos servicios de seguridad profesionales; y, por último, un plan de inversión de emergencia para la prestación equitativa de servicios sociales básicos y, por supuesto, la creación de empleos, sobre todo para los jóvenes. Este proceso requiere un apoyo político y técnico sostenido, así como cuantiosos recursos financieros que no están disponibles en los países que salen de un conflicto. Por ello, es importante que la comunidad internacional, sobre todo las Naciones Unidas, sigan colaborando de forma decisiva y resuelta con esos países, a la vez que estudia las condiciones para una retirada ordenada, como ocurrió en el caso de Côte d'Ivoire.

Ahora bien, debemos reconocer que la paz, la estabilidad y el desarrollo en un país que sale de una crisis también dependen del entorno de seguridad regional. Tal es el caso de mi país en el contexto de África Occidental. Cuando observamos la situación en África Occidental en general y en el Sahel, donde en ciertas zonas se registra una intensa actividad terrorista, constatamos que se trata de una amenaza que debemos abordar unidos y con la mayor firmeza posible. En ese sentido, insto al Consejo a que proporcione una financiación suficiente y sostenible de las operaciones de mantenimiento de la paz en África, en especial con relación al Grupo de los Cinco del Sahel, una zona que sigue siendo una preocupación importante para Côte d'Ivoire y todos los países de la subregión de África Occidental.

Para concluir, quisiera reiterar mi ferviente deseo de que la experiencia de mi país enriquezca las recomendaciones y las decisiones relativas a los Estados inmersos en procesos complejos, como la salida de una crisis y la reconstrucción después de un conflicto. Côte d'Ivoire tiene la intención de contribuir plenamente a estos procesos y, por ello, ponemos a disposición de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y de cualquier otro teatro de operaciones en África un contingente que hemos formado y equipado.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Simeon Oyono Esono Angue.

Sr. Esono Angue (Guinea Ecuatorial): Ante todo, quisiera hacer llegar las disculpas del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Obiang Nguema Mbasogo, quien, contrariamente a su voluntad, no ha podido participar en esta importante sesión debido a obligaciones de Estado adquiridas con anterioridad. Me encarga, por tanto, transmitirles sus saludos de paz, así como los deseos de plenos éxitos para este evento.

También queremos expresar nuestras felicitaciones al Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Excmo. Sr. Alassane Ouattara, por el hecho de que este país hermano ha asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre y por haber convocado esta sesión para debatir un tema tan importante para la paz y seguridad en el mundo, a saber, reconstrucción después de los conflictos y paz, seguridad y estabilidad. Estamos muy seguros de su éxito en esa importante labor. Igualmente felicitamos y expresamos nuestro reconocimiento al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, y a todo su equipo por su excelente y exhaustivo informe, el cual revela, una vez más, el compromiso y los esfuerzos de las Naciones Unidas en favor de la paz, la seguridad y la estabilidad en todo el mundo. Saludamos la presencia del Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat en esta sesión.

En los últimos tiempos, el continente africano ha sido y es una de las principales víctimas de los conflictos armados. Conoce como nadie sus devastadores consecuencias, como la inestabilidad política, la pobreza, la violación de los derechos humanos, los daños a la infraestructura y el debilitamiento de las instituciones. Muchos países africanos que salen de conflictos y contiendas bélicas tienen que hacer frente a múltiples desafíos en los ámbitos de la economía, la infraestructura, la reconstrucción, la eliminación de la pobreza, el empleo, la educación, la salud pública y la seguridad social. En esas situaciones, los esfuerzos de la comunidad internacional deben centrarse en proporcionar una asistencia sincera a los países interesados, con el objetivo de que puedan lograr una recuperación económica que debe tener como prioridad la industrialización, la modernización de la agricultura y el desarrollo de los

recursos humanos, donde la consolidación de programas de educación debe ocupar un lugar preferente. La educación es un componente imprescindible en la búsqueda de la emergencia económica de toda sociedad. También es necesario reconocer que la consolidación de la paz es una tarea a largo plazo, compleja y difícil. En el contexto actual, se enfrenta a muchos nuevos obstáculos y desafíos. Este estado de cosas requiere una seria consideración, que podría resultar en una respuesta apropiada por parte de la comunidad internacional.

En otras ocasiones, ya dijimos que ningún conflicto puede resolverse convenientemente y ninguna paz es alcanzable ni sostenible si no se adoptan las medidas necesarias que puedan promover un desarrollo inclusivo y equilibrado, que beneficie a todos. Los mismos esfuerzos que se despliegan para resolver conflictos deben tener continuidad para alcanzar el desarrollo una vez que se pone fin al conflicto. Debe ser una prioridad absoluta y el objetivo irrenunciable de la política en la búsqueda de soluciones definitivas a los problemas que afectan al mundo. No hay paz sin justicia y, para la consolidación de los procesos de paz y la solución de conflictos, es importante que las víctimas tengan la sensación de que se ha impartido justicia, ya que la política de la impunidad puede fomentar actitudes de venganza y odio. Por ello, es importante manejar adecuadamente la relación entre el mantenimiento de la paz y la búsqueda de la justicia. La paz y la justicia han sido siempre objetivos que la humanidad ha anhelado. Son dos conceptos que se complementan y se refuerzan mutuamente. Alcanzar la justicia no es simplemente un problema legal; está íntimamente unido a otros factores políticos, económicos y culturales. El objetivo final de la justicia es la estabilidad y la reconciliación, conceptos indispensables para la paz y la estabilidad, sobre todo, en situaciones posteriores a un conflicto. Este proceso debe incluir la rehabilitación de los más vulnerables, a saber, las mujeres y los niños.

Es imprescindible ayudar a los países que salen de un conflicto a diseñar estrategias integrales para la reconstrucción y el desarrollo sostenible después de un conflicto, y según las circunstancias de cada situación. No hay un modelo único para la construcción de la paz. Al prestar ayuda, la comunidad internacional debe respetar la idiosincrasia de cada país, y deben tenerse en cuenta sus propias opiniones, al ser los primeros interesados en su propia estabilidad y reconstrucción. La comunidad internacional debe actuar teniendo presente esta consideración.

El desarrollo socioeconómico sostenible debe ser la principal forma de construir la paz y debe ser su objetivo último. Otros aspectos importantes, como los derechos humanos y el estado de derecho, no deben priorizarse innecesariamente en detrimento del desarrollo económico y social. El sistema de las Naciones Unidas debe desempeñar una función de coordinación para promover la aplicación efectiva de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y dar prioridad a la eliminación de la pobreza y el hambre.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste mayor atención al desarrollo socioeconómico de los Estados en situación postconflicto. La situación de seguridad de varios países de África Occidental se ha estabilizado en los últimos años y está volviendo a la normalidad. Guinea Ecuatorial se congratula de estos éxitos y confía en que con el impulso de los Gobiernos de la zona y sus pueblos lograrán un éxito aún mayor en el camino de la construcción y el desarrollo de la región. Las experiencias positivas de Côte d'Ivoire, Liberia y Sierra Leona merecen nuestro reconocimiento, ya que proporcionan palpables ejemplos prácticos de lecciones aprendidas y buenas prácticas. Países de otras regiones africanas se están embarcando en procesos similares, albergamos nuestras esperanzas de éxito, e invitamos a los actores de los diferentes conflictos a que antepongan los intereses supremos de sus naciones y pongan lo mejor de sí en pro de la estabilidad y la paz en sus países. La consolidación y el éxito de estos procesos implican acciones multisectoriales, la reforma de las fuerzas armadas, la acción de la justicia, programas económicos realistas, un liderazgo político acertado y un diálogo franco e inclusivo, entre otros.

El deseo de paz, estabilidad y desarrollo es un objetivo común y una pretensión colectiva de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, en especial, en el continente africano, donde persisten las guerras y los conflictos. La necesidad de poner término a esos conflictos lo más rápidamente posible con el fin de crear un entorno seguro para el desarrollo socioeconómico se ha convertido en la prioridad principal de la comunidad internacional, y por ello requiere el apoyo y la asistencia significativos de las Naciones Unidas. La responsabilidad primordial del Consejo en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es, a la vez, ineludible e irreemplazable. Al respecto, la cooperación con la Unión Africana y las comunidades económicas regionales es imprescindible para el alcance de los resultados satisfactorios.

Guinea Ecuatorial participa activamente en la intensa ronda de negociaciones en curso para adoptar, a ser posible este mismo mes, y bajo la Presidencia de

Côte d'Ivoire en el Consejo de Seguridad, el proyecto de resolución que tiene como objetivo proporcionar un financiamiento predecible y sostenible a través de las contribuciones de las Naciones Unidas para las operaciones de mantenimiento de la paz y apoyo a la paz de la Unión Africana. Quiero reiterar en este foro la solicitud de apoyo a todos los aquí presentes para que ayuden a hacer realidad la aspiración del continente africano.

La ecuación es simple y clara. Los africanos tenemos el conocimiento de nuestro entorno, que es donde se desarrollan muchos de los conflictos que nos desangran y desestabilizan la paz y la seguridad internacionales y que, además, no solo obstruyen nuestro desarrollo completo, sino que impiden la optimización de nuestro innegable potencial. Nuestros socios, por otro lado, tienen los medios que podrían dar el ímpetu necesario a nuestros esfuerzos para buscar la pacificación y la estabilización de nuestro continente. Este modelo de cooperación pionero promete y tiene todas las posibilidades de ser un éxito, y no debemos desperdiciar esta oportunidad. Cualquier esfuerzo hacia ese fin está muy justificado.

Asimismo, alentamos a los Estados Miembros a garantizar la plena participación de las mujeres y los jóvenes en los procesos de construcción de paz. En definitiva, se reconoce ampliamente que la participación de las mujeres también es crucial para el éxito de la recuperación económica, la legitimidad política y la cohesión social. Los actores nacionales e internacionales deben reconocer el potencial de los jóvenes como agentes de cambio positivo. Para lograr esto, los sistemas educativos deben ser reconstruidos y los jóvenes deben participar y tener voz en la reconstrucción de sus sociedades.

Para concluir, nos gustaría recordar a los Estados Miembros que, si bien la asociación y otros apoyos como el financiero son de suma importancia en la reconstrucción posterior al conflicto, una de las condiciones previas para una asistencia extranjera exitosa es que aquellos que la brindan deben resistir la tentación de imponer al receptor sus soluciones preferidas. Es esencial para el país receptor determinar sus objetivos prioritarios a fin de poder llevar a cabo las políticas con mayor probabilidad de realizarlos. Por lo tanto, una estrategia exitosa se puede desarrollar e implementar solo a través de la cooperación activa realista entre los donantes y el receptor. Es imperativo que donantes y socios no impongan a los países receptores la naturaleza, el momento y la secuencia de las políticas económicas, ya que cada uno de esos aspectos puede dar lugar a costos sociales inaceptables y a riesgos de conflicto. La República de Guinea Ecuatorial reitera su continuo apoyo a la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz y las Naciones Unidas en general.

El Presidente (*habla en francés*): Quisiera pedir al representante de la República de Guinea Ecuatorial que transmita mi agradecimiento al Presidente Obiang Nguema Mbasogo por haberlo enviado en representación de su país.

Tiene ahora la palabra la Ministra de Comercio Exterior y Cooperación para el Desarrollo del Reino de los Países Bajos, Excma. Sra. Sigrid Kaag.

Sra. Kaag (Países Bajos) (*habla en inglés*): El Reino de los Países Bajos reitera sus condolencias por el fallecimiento del ex Presidente de los Estados Unidos de América George Herbert Walker Bush.

(*continúa en francés*)

Ante todo, permítaseme dar las gracias al Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara, por haber convocado este pertinente debate.

(*continúa en inglés*)

También quiero dar las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, por sus contribuciones al debate de hoy.

Como hemos oído, Côte d'Ivoire es un excelente ejemplo de un país que dejó de figurar en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad para convertirse en un miembro apreciado del Consejo. Al aportar su experiencia, Côte d'Ivoire presta un valioso apoyo a otros países y al Consejo, como hicieron patente los ejemplos que dio el Presidente del país. Al igual que Côte d'Ivoire, el Reino de los Países Bajos considera que es esencial que el Consejo de Seguridad se centre más en el desarrollo social y económico equitativo después de los conflictos, en la reconstrucción y en la reconciliación, como parte de los esfuerzos generales por lograr la paz y la seguridad internacionales.

El Consejo se creó para mejorar la vida de las personas, a fin de brindar a hombres, mujeres y niños la oportunidad de vivir en condiciones de paz y seguridad y de disfrutar de un desarrollo sostenible. La paz y la seguridad son mucho más que la ausencia de conflictos armados. Cuando pasamos por alto ese hecho, vemos que las sociedades destrozadas por la guerra alcanzan acuerdos de paz frágiles solo para volver a caer en conflictos armados cuando la atención internacional se desvanece. Como miembros del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional, acabamos deliberando sobre misiones,

mandatos y presupuestos destinados a solucionar situaciones que de entrada no deberían haberse malogrado.

Redunda en interés de todos darnos cuenta de que la paz sostenible y la prevención de conflictos requieren un enfoque integrado, que sea sostenible y que incluya el desarrollo social y económico desde el principio, lo cual es esencial. Sin embargo, permítaseme subrayar que el Reino de los Países Bajos considera que la forma más eficaz de prevención es asegurarse de que el Consejo no tenga que ocuparse de la situación de un país en particular. Ello requiere que los Estados, todo el sistema de las Naciones Unidas y las instituciones internacionales, ya sean financieras o sociales, desplieguen esfuerzos conjuntos para abordar las causas profundas y evitar que la inestabilidad se desborde.

La prevención de conflictos es la piedra angular de la política exterior integrada del Reino de los Países Bajos y ha sido una prioridad durante nuestro mandato en el Consejo. Hemos invertido en un análisis oportuno de los riesgos del cambio climático, así como en el incumplimiento y los efectos del incumplimiento de los derechos humanos, lo cual es necesario no solo para contribuir a evitar que comience o estalle el conflicto, sino también para garantizar una transición sostenible del conflicto a la consolidación de la paz y la paz duradera. En el estudio conjunto de las Naciones Unidas y el Banco Mundial titulado *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*, se subraya la importancia de abordar las desigualdades y la exclusión para garantizar una paz sostenible. Quisiera añadir la sostenibilidad ambiental a esa lista. Tres puntos son cruciales a ese respecto.

En primer lugar, la sostenibilidad medioambiental ya no es opcional en el contexto del desarrollo económico. En el último año, el Consejo de Seguridad ha constatado en numerosos países que el cambio climático, la inseguridad alimentaria y el estrés hídrico aumentan las tensiones, lo que en última instancia puede llevar al conflicto. Por lo tanto, en los esfuerzos para recomponer la economía después de un conflicto deben tenerse en cuenta esos retos a fin de garantizar la resiliencia, la transformación de la energía y la adopción de enfoques innovadores para alcanzar esos objetivos. Eso es especialmente importante cuando se trata de la seguridad alimentaria, sobre la cual no hace falta ahondar. Este año, todos los países que se encuentran representados en torno a esta mesa demostraron el valor y la voluntad política de reconocer ese hecho al aprobar por unanimidad la resolución 2417 (2018), relativa a los conflictos y el hambre. En ese sentido, felicito a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por haber asumido la tarea que se le había encomendado a principios de este año respecto del Yemen y de Sudán del Sur. Este último país cumplió siete años de existencia este año y tiene 7 millones de habitantes que corren el riesgo de sufrir una grave escasez de alimentos.

Sin embargo, como comunidad internacional, podemos también adoptar más medidas para responder de manera más sistemática a la inseguridad alimentaria y al riesgo de hambruna. Debemos salvaguardar los medios de subsistencia basados en la agricultura y asegurar los medios para producir alimentos, incluso —y especialmente— durante los conflictos. Para ello se necesitan asociaciones innovadoras que incluyan también al sector privado y, por supuesto, a las instituciones financieras.

Una segunda cuestión que nos gustaría abordar es la desigualdad. El desarrollo económico debe ofrecer oportunidades para todos. Las mujeres y las niñas pueden ser y serán agentes poderosos de cambio socioeconómico, pero debemos brindarles igualdad de oportunidades, especialmente el acceso a la educación, la financiación inclusiva y los derechos sobre la tierra. En cuanto a los niños, el gran desafío radica en dotar a todos los niños y las niñas de los países en desarrollo —y en particular a los que se encuentran en situaciones de conflicto o bajo la amenaza de un conflicto— del conjunto de aptitudes que necesitan, independientemente del grupo al que pertenezcan o de la región de la que procedan.

Un instrumento que a menudo se olvida, pero que resulta muy útil para reducir la desigualdad en las sociedades que salen de un conflicto, es la prestación de apoyo psicosocial a todas las personas que han sufrido traumas como consecuencia de un conflicto. Los Países Bajos se enorgullecen de anunciar que serán anfitriones de una conferencia sobre ese tema en la segunda mitad de 2019, en la que se destacará la importancia del apoyo psicosocial y la voluntad política de respaldarlo, así como los medios financieros y la capacidad para prestar asistencia a quienes más la necesitan y son más vulnerables.

Por último, a la luz del principio de no dejar a nadie atrás y con miras a garantizar que todos puedan participar y que nadie quede realmente excluido, las sociedades deben construir instituciones fuertes e inclusivas, fortalecer el estado de derecho y mostrar respeto por los derechos humanos de todas las personas.

El acceso a la justicia es también el tema central de la reunión ministerial que se celebrará en La Haya los días 6 y 7 de febrero de 2019. Es parte de la tercera Conferencia del Equipo de Trabajo sobre la Justicia, que los

Países Bajos copresiden con Sierra Leona, la Argentina y The Elders.

El estado de derecho y las instituciones fuertes e inclusivas son beneficiosas para las empresas y para atraer y retener inversiones. Eso es lo que posibilita que un país pase de una economía de guerra a una economía de paz. El respeto de los derechos humanos es fundamental en todo este proceso. Hemos constatado una y otra vez que la vulneración de los derechos humanos desencadena conflictos. Por ello, consideramos que el Consejo de Seguridad debería solicitar que se le presenten oportunamente exposiciones informativas sobre las situaciones de derechos humanos que suscitan preocupación y, por esa misma razón, apoyamos las exposiciones informativas en materia de derechos humanos sobre Siria, Corea del Norte y el Irán.

Para concluir, quisiera señalar que el Reino de los Países Bajos apoya a Côte d'Ivoire y, por supuesto, al Secretario General, Sr. Guterres, en su empeño por reformar el sistema de las Naciones Unidas. Nuestro objetivo es promover y garantizar que todos nosotros, así como el sistema, apliquemos un enfoque integrado sobre la base de los tres pilares mencionados. Tenemos las herramientas para emprender esa tarea, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular el ODS 16, relativo a la paz, la justicia y las instituciones fuertes. Los ODS son la mejor agenda de prevención. Juntos, nos corresponde promover un sistema de las Naciones Unidas proactivo, que actúe para prevenir los conflictos de manera oportuna mediante un mejor análisis de los riesgos y la alerta temprana y para resolver los conflictos, incluso a través de un mejor mantenimiento de la paz. Necesitamos un sistema de las Naciones Unidas que actúe para mantener la paz velando por que las causas profundas se aborden adecuadamente en todos los mandatos y las estrategias y curando las heridas causadas por los conflictos mediante la justicia de transición y la rendición de cuentas de los autores de abusos de los derechos humanos o la prestación de apoyo a quienes más han sufrido.

Esas serán siempre las prioridades del Reino de los Países Bajos. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi compromiso sincero y personal de seguir persiguiendo esos objetivos mucho más allá del Consejo de Seguridad. No cejaremos en nuestro empeño. Seguiremos siendo fuertes y firmes, como siempre, en nuestra calidad de asociados en pro de la paz, la seguridad y la justicia.

El Presidente (*habla en francés*): Quisiera pedir a la representante de los Países Bajos que transmita nuestro agradecimiento al Primer Ministro de los Países Bajos, Sr. Rutte, por nuestros debates y por haberla designado para representar a los Países Bajos.

Sr. Ma Zhaoxu (China) (*habla en chino*): Quisiera comenzar expresando nuestro pésame por el fallecimiento del ex Presidente George Herbert Walker Bush. Expresamos nuestras condolencias a toda su familia. El Presidente Bush era un viejo amigo del pueblo chino. A lo largo de los años, fue testigo y promotor del desarrollo histórico de las relaciones entre China y los Estados Unidos y realizó contribuciones positivas a las relaciones de amistad entre nuestros dos pueblos.

Le doy la bienvenida a Nueva York, Sr. Presidente, para presidir la sesión de hoy. Doy las gracias al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, y al Secretario General, Sr. António Guterres, por sus exposiciones informativas.

China encomia a Côte d'Ivoire por la elección del tema del debate de hoy, "Reconstrucción después de los conflictos y paz, seguridad y estabilidad". El mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el logro de una paz duradera son responsabilidades importantes del Consejo de Seguridad. Los países que salen de un conflicto afrontan ahora a la apremiante tarea del desarrollo económico. Solo cuando se satisfagan las necesidades básicas de la población y se garanticen sus medios de subsistencia se podrá consolidar la paz y evitar un nuevo estallido del conflicto.

La nota conceptual elaborada por la Presidencia de Côte d'Ivoire (S/2018/1063, anexo) es muy esclarecedora. En cuanto al papel que debe desempeñar el Consejo en este proceso, quisiera hacer las tres observaciones siguientes.

En primer lugar, hemos de respetar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas básicas que rigen las relaciones internacionales. Debemos respetar la soberanía nacional y el protagonismo de los países interesados, al tiempo que los ayudamos a trazar un camino en pos del desarrollo adaptado a sus especificidades nacionales. Se debe dar prioridad al fomento de la capacidad, ayudando a los países a lograr una transición temprana y un desarrollo autodirigido.

En segundo lugar, se debe hacer el mismo hincapié en el desarrollo y la seguridad, y se deben abordar tanto los síntomas como las causas profundas de los conflictos. La pobreza y el subdesarrollo son las principales causas de los conflictos. La comunidad internacional debe promover ampliamente la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, fortalecer

las alianzas mundiales para el desarrollo y cumplir los compromisos de asistencia, a fin de promover la paz sostenible mediante el desarrollo sostenible. Se debe prestar la debida atención a la creación de instituciones, la mejora de la cohesión social y la asignación gradual de más recursos a las zonas en desarrollo.

En tercer lugar, debemos fortalecer el papel de las Naciones Unidas en la reconstrucción después de los conflictos. Las oficinas de las Naciones Unidas sobre el terreno deben cumplir sus respectivos mandatos. Las personas que se encuentran en zonas en desarrollo deben centrarse en el cumplimiento de sus mandatos en materia de desarrollo y otorgar importancia al fortalecimiento de la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales. La comunidad internacional debe apoyar activamente a los países africanos en la aplicación de la Hoja de Ruta de la Estructura Africana de Paz y Seguridad (2016-2020) y de la Agenda 2063 de la Unión Africana y alentar a las organizaciones regionales a desempeñar un papel activo en la reconstrucción de los países de la región que han salido de un conflicto.

Con frecuencia los pobres son algunos de los más afectados y vulnerables en el contexto de los conflictos. Para consolidar el dividendo de la paz posterior a los conflictos es urgente acelerar la mitigación de la pobreza y lograr el desarrollo. Como el país en desarrollo más poblado, China es profundamente consciente del vínculo existente entre el desarrollo y el bienestar de la población. Seguimos resueltos a compartir constantemente oportunidades y resultados en materia de desarrollo con otros países de todo el mundo. Hemos ayudado activamente a los países en desarrollo, incluso a los que han salido de un conflicto, a través de la cooperación Sur-Sur.

En septiembre se celebró con éxito la Cumbre de Beijing del Foro de Cooperación entre China y África. Nos complació enormemente que en dicha Cumbre se contara con la presencia del Presidente Ouattara, del Presidente Faki Mahamat y del Secretario General Guterres. En la Cumbre se decidió que China y África se centrarían en ocho iniciativas principales en los próximos tres años, a saber, la promoción industrial, la conectividad de la infraestructura, la facilitación del comercio, el desarrollo ecológico, el fomento de la capacidad, la atención de la salud, los intercambios entre los pueblos y la paz y la seguridad, en forma de asistencia gubernamental, así como de inversiones y de financiación por parte de instituciones financieras y empresas. Se proporcionará un total de 60.000 millones de dólares a los países africanos en concepto de financiación. La Iniciativa de la Franja y la Ruta del Presidente Xi Jinping, un bien público internacional ofrecido por China, se ha convertido en la mayor plataforma mundial para la cooperación internacional.

Acogemos con satisfacción la participación en la Iniciativa de todas las partes y países. Nos complace constatar los notables logros alcanzados por Côte d'Ivoire en lo que respecta a su reconstrucción después del conflicto. En los últimos años, su economía ha mantenido una tasa de crecimiento anual de más de 8%. China ha colaborado activamente en el proceso de reconstrucción en Côte d'Ivoire y ha prestado apoyo y asistencia en la medida de sus posibilidades. El personal chino de mantenimiento de la paz participó en la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire. Los proyectos en ese país que se han completado con la ayuda china, como los proyectos de conservación de las tierras de cultivo y del agua y la construcción de escuelas rurales, continúan teniendo un efecto positivo. La central hidroeléctrica de Soubre, financiada por China, entró en funcionamiento en diciembre de 2017. Es la mayor central hidroeléctrica de África Occidental y ha generado miles de oportunidades de empleo para la comunidad local. China seguirá adoptando medidas concretas a fin de apoyar a Côte d'Ivoire y a otros países africanos en sus labores de reconstrucción y desarrollo.

Antes de concluir, quisiera recordar que el primer Presidente de Côte d'Ivoire, Félix Houphouët-Boigny, dijo una vez que el sueño de la humanidad debería ir más allá de simplemente tener un hogar donde vivir o un pedazo de pan para llenarse el estómago. Dijo que África se debería esforzar para hacer realidad el sueño de forjar una gran familia humana. Junto con otros países, incluidos los países africanos, China está dispuesta a contribuir al logro de una paz duradera y la prosperidad común en los países que salen de un conflicto y desempeñar un papel importante en la creación de una comunidad con un futuro compartido para la humanidad.

Sr. Cohen (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Hoy el pueblo estadounidense llora la pérdida del Presidente George H. W. Bush, el cuadragésimo primer Presidente de los Estados Unidos de América. Damos las gracias al Consejo de Seguridad y a las muchas delegaciones y colegas que han expresado sus condolencias por su fallecimiento. Permítaseme ahora formular una breve declaración en su memoria.

El Presidente Bush fue ejemplo del audaz sentido del deber hacia su nación con una vida entera consagrada a la función pública. Al cumplir 18 años, se alistó en

la Marina de los Estados Unidos para servir a su nación. Como miembro del Congreso, Embajador de los Estados Unidos en China, Director de la Agencia Central de Inteligencia y Presidente de los Estados Unidos, guio a nuestra nación hacia la paz y la prosperidad. También contribuyó a forjar un mundo más libre y seguro, entre otros en el contexto de las Naciones Unidas, como Enviado Especial del Secretario General Kofi Annan para hacer frente a las consecuencias del terremoto en Asia Meridional y en este mismo Consejo como Embajador de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Aquí, trabajó con abnegación para defender la justicia y promover la paz.

A título personal, tuve el honor y el privilegio de trabajar para el Presidente Bush. Fue el primer Presidente en ejercicio de mi país al que conocí personalmente. Lo conocí en Nueva York hace 27 años, en 1991, en el marco de la semana de alto nivel de la Asamblea General. Causó una impresión imborrable como hombre de gran decoro y dignidad. También dejó un legado de logros sobresalientes en materia de política exterior. Rendimos homenaje al legado del Presidente Bush. Su compromiso inquebrantable con la función pública y los logros alcanzados tanto en la guerra como en la paz seguirán inspirando a las generaciones venideras.

Quisiera dar las gracias al Presidente de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara, por habernos reunido hoy para determinar formas concretas en que el Consejo de Seguridad puede apoyar la consolidación y el sostenimiento de la paz en todo el mundo. Esta sesión ofrece una oportunidad para determinar las mejores prácticas relativas a la consolidación de la paz. También nos permite reflexionar sobre las misiones de mantenimiento de la paz que todavía tienen un largo camino por recorrer antes de que se restablezca la paz. Abrigamos la esperanza de que hoy nos vayamos con un compromiso colectivo renovado de trabajar con la comunidad de las Naciones Unidas que se dedica a la consolidación de la paz para apoyar a todo país que aspire a la transición hacia un entorno posterior a un conflicto.

El Consejo dedica gran parte de su tiempo a abordar los conflictos caracterizados por los enfrentamientos abiertos, la violencia activa y la pérdida significativa de vidas humanas. Sin embargo, una vez que se ha afianzado la ardua labor de lograr un alto el fuego, a menudo esos conflictos desaparecen de las primeras planas y del programa del Consejo. Es precisamente en ese momento cuando la labor más silenciosa y posiblemente más ardua comienza a sanar a una sociedad desgarrada por el conflicto. Si bien esa labor ha sido históricamente una responsabilidad de los Gobiernos nacionales o de las organizaciones no gubernamentales, recientemente las Naciones Unidas han aumentado su capacidad para desempeñar un papel de liderazgo en la consolidación de la paz. La decisión del Secretario General de incorporar la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz al Departamento de Asuntos Políticos es una señal de que las Naciones Unidas están tratando de acabar con la compartimentación institucional y aunar todos los conocimientos del sistema de las Naciones Unidas para completar esa tarea.

En el reciente informe del Secretario General sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz (S/2018/43) se formulan varias recomendaciones importantes, entre ellas la elaboración de marcos estratégicos integrados, los Marcos de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo y una mayor cooperación de las Naciones Unidas sobre el terreno. Si bien se han logrado algunos avances, alentamos a las Naciones Unidas a impulsar toda la gama de propuestas. Algunas de esas propuestas pueden necesitar nuevos recursos. Exhortamos a los países a hacer nuevas contribuciones voluntarias al Fondo para la Consolidación de la Paz, pero no apoyamos los esfuerzos encaminados a vincular un porcentaje del presupuesto del mantenimiento de la paz al Fondo. En general, una mayor coordinación y comunicación en todo el sistema de consolidación de la paz de las Naciones Unidas no debería entrañar desembolsos financieros adicionales.

Nos enfrentamos a un desafío colectivo en nuestro enfoque respecto de la consolidación de la paz. Todas nuestras declaraciones de hoy apoyarán los esfuerzos de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Sin embargo, es posible que todos tengamos visiones diferentes e indefinidas de lo que debe abarcar esa labor en cada contexto. Para remediarlo, alentamos a las Naciones Unidas, en cada caso específico, a determinar una visión sobre un objetivo final alcanzable y armonizar los recursos y las partes interesadas para lograrlo. Lo mejor sería que las Naciones Unidas determinaran ese objetivo final deseado al inicio de una misión de mantenimiento de la paz y lo combinaran con una estrategia de salida viable. En ese caso, una vez que la misión haya cumplido su mandato, las actividades de las Naciones Unidas pasarían a prestar apoyo a la consolidación de la paz. Côte d'Ivoire y Colombia son dos modelos de consolidación de la paz de las Naciones Unidas que se han beneficiado de una visión clara de un futuro más pacífico.

En junio de 2017, la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI) cerró sus puertas después de haber prestado apoyo con éxito al acuerdo de paz de 2003 y haber ayudado a hacer frente a los

disturbios políticos de 2010. Como Consejo, tomamos la decisión correcta al poner fin a una misión cuyo objetivo de estabilizar a un país que salía de un conflicto se había cumplido en gran medida. Côte d'Ivoire también reconoció que el cierre de la ONUCI no significaba que su tarea hubiera terminado, sino que la ardua labor de consolidación de la paz apenas comenzaba. La Comisión de Consolidación de la Paz ha colaborado activamente en todo el país, desde la creación de documentos de identidad estándar y la formalización de los derechos de ciudadanía, hasta la organización de diálogos entre la sociedad civil centrados en las elecciones. La estrecha coordinación entre el Consejo de Seguridad, la comunidad de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, el Gobierno y los ciudadanos locales ha permitido que Côte d'Ivoire supere el conflicto y restablezca la paz. Presidente Ouattara: Reconocemos la difícil tarea a la que se enfrentó, así como hasta qué punto su liderazgo fue decisivo para crear una sociedad más pacífica.

Con respecto a Colombia, el Consejo aprobó un mandato limitado y específico para una misión política especial de las Naciones Unidas encargada de supervisar y verificar el alto el fuego entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Gobierno de Colombia. Como consecuencia, las FARC-EP entregaron miles de armas y explosivos, se convirtieron en un partido político y participaron en las recientes elecciones. La misión sucesora, la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, supervisa ahora las garantías de seguridad y la reintegración de los miembros de las FARC-EP en la sociedad colombiana. Los colombianos de la Misión están trabajando actualmente en pro de la plena aplicación de un plan de paz general. Están apostando por una actitud de colaboración e inclusión que ya está dando frutos para la paz.

En nuestro apoyo a los esfuerzos de reconstrucción después de los conflictos, los Estados Unidos han identificado varias mejores prácticas comunes. En primer lugar, la comunidad internacional debe ver un acuerdo de paz o un alto el fuego como primer paso de un largo proceso. En segundo lugar, la reconciliación después de los conflictos lleva tiempo y no se puede apresurar. En tercer lugar, los agentes locales de la sociedad en su conjunto deben participar en la transición. Presidente Ouattara: Usted trabajó teniendo presentes esos objetivos cuando apoyó la transición de su país. La Comisión de Consolidación de la Paz comprende esa dinámica y está en condiciones de apoyar esa labor fundamental en otros lugares.

Sr. Llorentty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Deseo dar las gracias y felicitar a su país por haber convocado esta importante sesión. Su presencia hoy entre nosotros es un testimonio de la importancia que Côte d'Ivoire otorga a la consolidación de la paz.

(*continúa en español*)

Agradecemos y saludamos también la presencia del Secretario General, Sr. António Guterres, y la información que nos ha presentado, así como la exposición del Sr. Moussa Faki Mahamat.

En el año 1992, surge por primera vez el término "consolidación de la paz" en el informe "Un programa de paz" (S/24111) del ex Secretario General Sr. Boutros Boutros-Ghali, quien en el párrafo 21 identificó "las medidas destinadas a individualizar y fortalecer estructuras que tiendan a reforzar y consolidar la paz a fin de evitar una reanudación del conflicto", con miras a superar los efectos devastadores de la guerra y los conflictos armados y de consolidar los procesos de paz. De esta forma, se dio inicio a una de las tareas más importantes y centrales de nuestra Organización, destinada a fortalecer a los Estados en las situaciones posteriores a los conflictos. La consolidación de la paz constituye, en definitiva, un instrumento decisivo dentro del marco de la titularidad y responsabilidad de los Estados Miembros para encarar de manera apropiada los retos relativos a la reposición del orden estatal, la rehabilitación de estructuras administrativas, la restauración de la seguridad interna y el estado de derecho y, por supuesto, el desarrollo.

Por otro lado, para consolidar plenamente la paz, es necesario hacer frente a las causas raigales y estructurales de los conflictos. También es fundamental desarrollar una comprensión común de los factores que los ocasionan, compartir información de alerta temprana sobre potenciales conflictos, elaborar mecanismos de prevención de conflictos y coordinar acciones conjuntas y de apoyo mutuo a lo largo de las distintas etapas de las respuestas a los conflictos y su gestión.

Como hicimos mención en reiteradas oportunidades, es determinante la cooperación con los asociados regionales y subregionales. Su relevancia se ve reflejada, por ejemplo, en el trabajo de la Unión Africana, a través del Consejo de Paz y Seguridad, y de organizaciones subregionales, que han permitido importantes avances en relación con la prevención de conflictos, que se viabiliza de mejor manera cuando dichos organismos comparten con las Naciones Unidas la visión de su realidad, coadyuvando de esta manera con el mejor

entendimiento de las crisis para encontrar un enfoque unificado para su resolución.

Consideramos que dicha cooperación debe continuar su institucionalización al objeto de que exista una comunicación fluida, que permita consultas directas, una mejor coordinación en los servicios de alerta temprana, análisis de los conflictos y estrategias comunes sobre la base de las ventajas comparativas.

La consolidación de la paz tiene estrecha relación con los importantes vínculos entre las buenas prácticas, las lecciones aprendidas, el reforzamiento de los diálogos interactivos y de la coordinación entre la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz. Coincidimos plenamente con el Plan Estratégico elaborado por la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, que deberá permitir que la complementariedad entre las iniciativas de paz y seguridad, además de la titularidad nacional y la inclusividad de género y juventud, a todo nivel, sean claves para construir una asociación estratégica en la búsqueda de eficiencia y flexibilidad, con el único objetivo de alcanzar la paz sostenible.

En ese entendido, nuestra Organización y la comunidad internacional en general han recibido una importante lección, la de Côte d'Ivoire, en donde se ha demostrado que las operaciones de mantenimiento de la paz pueden lograr sus objetivos en contextos donde el Gobierno anfitrión es un socio confiable con un compromiso profundo de cumplir con sus responsabilidades para con los ciudadanos a los que sirve y se debe, dejando en claro, por supuesto, que las operaciones de mantenimiento de la paz no pueden sustituir la voluntad política nacional o los esfuerzos nacionales para superar los problemas que llevaron al conflicto.

Resaltamos que, en los últimos años, Côte d'Ivoire ha logrado un progreso demostrable en todos los frentes, debido en gran parte a los esfuerzos de sus ciudadanos, con el apoyo de las Naciones Unidas y otros socios. El entorno político se ha estabilizado después de tres procesos electorales pacíficos, permitiendo el crecimiento económico en aras de garantizar que todos los ciudadanos compartan el dividendo de la paz, consolidando asimismo los procesos de reforma del sector de la seguridad y la desmovilización, el desarme y la reintegración de los excombatientes en la sociedad civil. Así, también son destacables los esfuerzos continuos para promover la reconciliación y la cohesión social, mejorando las percepciones de la población sobre las fuerzas de seguridad desplegadas en sus comunidades, hecho que constituye otro aspecto crucial en la etapa posterior al conflicto.

Coincidimos en que no puede haber desarrollo sin paz, ni paz sin desarrollo. En ese sentido, consideramos imperioso que la comunidad internacional en su conjunto pueda aunar y redoblar esfuerzos, incrementando las sinergias entre las actividades de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz cuando sea necesario y en el marco de sus competencias, para alcanzar el objetivo fundamental, que es el de mantener la paz de manera sostenible, en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Para concluir, insistimos en que la paz sostenible debe encaminarse a través de herramientas políticas para encontrar soluciones políticas negociadas. Hacemos un llamado ferviente para trabajar por la paz por medio del uso de los mecanismos multilaterales, en estricto apego a lo establecido por la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): Quisiéramos empezar expresando nuestras condolencias al pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos por el triste fallecimiento del ex Presidente George W. H. Bush y honrar su memoria y legado.

Deseamos agradecer la convocación a este debate abierto y la importante presentación del Secretario General António Guterres. Asimismo, queremos saludar especialmente su presencia, Sr. Ouattara, y agradecerle su valioso mensaje, así como la presencia del Presidente de la Unión Africana y otras altas autoridades.

El Perú coincide con quienes han destacado la importancia del desarrollo económico sostenido e inclusivo y de la reconstrucción posterior al conflicto para consolidar y sostener la paz. Sobre el particular, queremos destacar las buenas prácticas Côte d'Ivoire. El logro de una paz sostenible requiere de amplios consensos nacionales en apoyo a la reconstrucción de las zonas afectadas y la reactivación la economía. Se deben generar oportunidades y beneficios concretos para la población, con equidad y transparencia, promoviendo el retorno de las personas desplazadas y la atención prioritaria de las víctimas. A tales efectos, es necesario consolidar instituciones inclusivas y rendidoras de cuentas, capaces de reducir la desigualdad y garantizar el acceso a la justicia y el estado de derecho, de conformidad con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos por alcanzar tales objetivos, reconociendo que no puede haber desarrollo sostenible sin paz ni paz sin desarrollo sostenible. En alcance a ello, destacamos el importante papel que cumplen las Naciones Unidas y, en particular, su Comisión para la Consolidación de la Paz.

Al respecto, quisiéramos destacar tres puntos.

En primer lugar, subrayamos la necesidad de reconstruir la cohesión social y el consenso político. La reconstrucción de un país afectado por un conflicto debe tener como base la regeneración de su tejido social. No es posible sostener la paz sin avanzar al mismo tiempo en la reconciliación nacional, garantizar el acceso a la justicia y promover los derechos humanos. A tales efectos, es necesario promover la emergencia de nuevos actores políticos comprometidos con la construcción de un futuro compartido. La participación de mujeres y jóvenes resulta clave.

En segundo lugar, está la necesidad de invertir con transparencia en infraestructura inclusiva y resiliente. Evidentemente, la reconstrucción posterior a un conflicto requiere grandes inversiones en infraestructura. Esto conlleva la creación de empleos y la reactivación de la economía. No obstante, para poder atraer las inversiones requeridas y salvaguardar la legitimidad de las instituciones nacionales llamadas a promoverlas, la vigencia del estado de derecho resulta de la mayor importancia. La ciudadanía debe percibir que la infraestructura se reconstruye con transparencia, sin corrupción ni discriminaciones y en beneficio de todos los sectores de la sociedad. Asimismo, considerando la frecuencia cada vez mayor de los desastres naturales asociados al cambio climático, es necesario que la nueva infraestructura sea resiliente, en línea con el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

En tercer lugar, está la responsabilidad de la comunidad internacional. La proliferación de conflictos en el mundo contemporáneo está asociada la creciente desigualdad dentro de los países y entre ellos, así como a la vulnerabilidad ante fenómenos de alcance mundial como el cambio climático, el extremismo violento y la delincuencia organizada transnacional. Los conflictos contemporáneos también se caracterizan por tener impactos que trascienden fronteras nacionales. Las crisis de refugiados tienen serias consecuencias políticas para numerosos países. Las fluctuaciones en los precios de los recursos naturales afectan la economía de todos. En un mundo irreversiblemente interdependiente, es indispensable fortalecer el multilateralismo y la cooperación internacional y desarrollar alianzas con organizaciones regionales y subregionales, con las instituciones financieras, con el sector privado y con la sociedad civil, para responder con eficacia a los desafíos que enfrentamos.

En tal sentido y para concluir, queremos enfatizar que apoyar la reconstrucción de países afectados por conflictos y, en general, promover el desarrollo sostenible, representa, además de un fin en sí mismo, un medio eficaz y eficiente para prevenir conflictos y mantener la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Nos complace darle la bienvenida al Consejo de Seguridad.

Ante todo, quisiera hacerme eco de las palabras de condolencia que han expresado mis colegas al pueblo estadounidense y a la familia y los amigos del cuadragésimo primer Presidente de los Estados Unidos de América, el difunto Sr. George Herbert Walker Bush. Sirvió fielmente a su país, primero en el campo de batalla durante los años de guerra y luego en altos cargos del Gobierno. El Sr. Bush contribuyó en gran medida a estrechar la cooperación ruso-estadounidense sobre cuestiones de seguridad internacional y se ganó el respeto sincero de mi país.

Le damos las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado esta sesión del Consejo de Seguridad sobre la consolidación de la paz después de los conflictos, y damos las gracias al Secretario General por sus opiniones y por su gran atención a las cuestiones de la consolidación de la paz.

Desde hace muchos años, la asistencia a la consolidación de la paz de las Naciones Unidas ha sido un instrumento importante para ayudar a los Estados a hacer frente a las consecuencias de los conflictos. Por lo general, los países que han sobrevivido a la fase crítica de una crisis no disponen de los recursos humanos e institucionales para resolver toda la problemática que afrontan en cuanto a seguridad, orden público y desarrollo socioeconómico, así como otras cuestiones apremiantes, razón por la cual es posible que necesiten asistencia internacional. En esta etapa tan delicada, las tareas principales de un país son el establecimiento de la reconciliación nacional y el restablecimiento de unas condiciones de vida seguras para la población en su conjunto, como condiciones fundamentales para prevenir las recaídas en los conflictos armados y la transición al desarrollo sostenible.

Muchas de las cuestiones relativas a las etapas iniciales de la consolidación de la paz se incluyen en los mandatos de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En el cumplimiento de su tarea principal de ayudar a promover los procesos de paz, el personal de mantenimiento de la paz contribuye considerablemente a la creación de las condiciones iniciales para el comienzo de una verdadera recuperación completa. No obstante, hay que comprender que la labor fundamental de consolidación de la paz se lleva a cabo

en el plano nacional. Esa labor no consiste en una breve lista de objetivos, sino en un largo proceso que comienza antes de la reducción de una misión de las Naciones Unidas y continúa después hasta que se han conseguido todos los objetivos. De ese modo, se diferencia de la asistencia internacional para la consolidación de la paz, que solo es necesaria hasta que el Estado anfitrión logra la autosuficiencia, es decir, la capacidad de existir sin el apoyo decisivo de la comunidad internacional.

Como hemos visto en la práctica, la ayuda que se presta durante un conflicto no siempre es eficaz, ya que a menudo es imposible consolidar sus resultados positivos y los procesos deben comenzar de nuevo a partir de cero en caso de recaída en el conflicto. Por lo tanto, la asistencia internacional para la consolidación de la paz obtiene resultados solo cuando va acompañada de una tregua sostenible y un proceso político.

Si bien la responsabilidad primordial de formular y aplicar estrategias de consolidación de la paz recae sin duda en los Gobiernos, todas las partes interesadas deben reconocer su responsabilidad compartida en pro de la paz. Cuesta imaginar la recuperación eficaz después de los conflictos, por no hablar del desarrollo, sin las contribuciones constructivas de todos los segmentos de la sociedad.

En cuanto al apoyo internacional, este debe basarse en las resoluciones fundamentales del Consejo de Seguridad 1645 (2005) y 2282 (2016), en las que se exponen los principios básicos de la consolidación de la paz: el consentimiento de los Estados anfitriones, el respeto de su soberanía e independencia política y el reconocimiento de la implicación y el liderazgo nacionales. Huelga decir que la asistencia internacional para la consolidación de la paz debe tener como objetivo mejorar la capacidad nacional y la independencia de los Estados receptores, y no sustituir sus funciones.

Con respecto a la labor de las Naciones Unidas en la esfera de la consolidación de la paz, es importante fortalecer su coordinación interna y mantener su división del trabajo de conformidad con los mandatos existentes de los diversos departamentos de la Secretaría. A la hora de elaborar programas de asistencia a la consolidación de la paz, es importante tener en cuenta que la situación de cada país es singular y cada uno tiene sus propias razones por las que ha terminado en tales circunstancias. En ese caso, un enfoque único no funcionaría. Todas las opciones para la asistencia a la consolidación de la paz deben contar con el apoyo incondicional del Estado anfitrión o corren el riesgo de agravar los problemas existentes.

La Comisión de Consolidación de la Paz es quien tiene el papel fundamental en la coordinación de la asistencia a la consolidación de la paz. Todavía no se ha aprovechado plenamente el potencial de dicho órgano consultivo intergubernamental. Sería muy útil que el Consejo de Seguridad dispusiese de información sobre las prioridades nacionales de consolidación de la paz de los Estados cuyas situaciones figuran en los programas de ambos órganos. La transmisión de esa información y la opinión unánime de la Comisión podrían ser un excelente complemento de los informes del Secretario General sin duplicarlos. Esto sería especialmente útil durante la transición de la etapa de mantenimiento de la paz a la etapa de consolidación de la paz, o cuando el Consejo examina las misiones con miras a aumentar su eficacia en función de los costos. Huelga decir que, en lo que respecta a la asistencia de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz, aumentar su previsibilidad no vendría mal. Consideramos que la mejor manera de animar a los Estados Miembros a hacer contribuciones voluntarias es asegurando la debida transparencia y rendición de cuentas en el uso de los fondos proporcionados.

Para concluir, quisiera recalcar que estamos firmemente convencidos de que la eficacia de las actividades en la consolidación y el sostenimiento de la paz solo puede conseguirse mediante un enfoque imparcial y transparente. Es importante brindar esa asistencia para apoyar los esfuerzos de los propios Estados de acogida sin imponer soluciones prefabricadas ni orientación innecesaria. El objetivo principal de la consolidación de la paz es ayudar a los Estados a recuperarse lo antes posible y gestionar sus problemas de desarrollo sostenible de forma independiente.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Deseo expresar nuestro más sentido pésame por el fallecimiento del Sr. George Herbert Walker Bush, cuadragésimo primer Presidente de los Estados Unidos de América, gran patriota y humilde servidor de su nación y amigo leal de Polonia. Acompañamos especialmente en el sentimiento a sus amigos y familiares.

(*continúa en francés*)

Quisiera dar las gracias al Secretario General y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana por sus esclarecedoras exposiciones informativas. También deseo felicitar a Côte d'Ivoire por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de diciembre y desearle, Sr. Presidente, mucho éxito, así como felicitar a la delegación de China por su labor durante el mes de noviembre.

(*continúa en inglés*)

Durante los más de 70 años transcurridos desde la fundación de las Naciones Unidas, la construcción de una paz sostenible ha sido el santo grial de la comunidad internacional. Hemos trabajado muy arduamente para encontrarlo y hacer realidad los sueños de muchas personas, pero por ahora nuestros esfuerzos han sido en vano. Siempre aparecen nuevos desafíos y obstáculos, como conflictos y violaciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Para abordarlos, debemos desplegar todo un abanico de actividades en el marco de las competencias de los tres pilares de la paz y seguridad, el desarrollo y los derechos humanos, que son interdependientes y se refuerzan entre sí. No se puede lograr la paz y la seguridad a largo plazo sin abordar el desarrollo y los derechos humanos. Cuando están conectados, son más fuertes y más eficaces, y por ello me gustaría centrarme en esas cuestiones.

En primer lugar, en relación con el pilar de paz y seguridad, la consolidación de la paz y la paz sostenible son condiciones fundamentales para el desarrollo. A ese respecto, las Naciones Unidas deben abordar los conflictos de manera integral utilizando todos los instrumentos disponibles, desde las actividades de prevención a los acuerdos de paz, pasando por las operaciones de mantenimiento de la paz y la recuperación después de los conflictos.

Todos debemos subrayar la importancia de sostener la paz mediante las operaciones multidimensionales de mantenimiento de la paz, a fin de fortalecer la titularidad y capacidad nacionales y buscar una mayor coherencia entre los agentes del sistema de las Naciones Unidas, entre otras cosas, por conducto de plataformas conjuntas como el punto focal mundial para los aspectos policiales, judiciales y penitenciarios del estado de derecho en situaciones posteriores a conflictos y otras situaciones de crisis.

Permítaseme ahora referirme al segundo pilar: el desarrollo. La naturaleza compleja de los problemas en las zonas que han salido de un conflicto requiere la combinación de fuerzas para ocuparse de las desigualdades económicas, políticas y sociales mediante intervenciones estructurales y reformas basadas en las necesidades, así como la inclusión social, la reintegración y el asesoramiento en materia de políticas. Es fundamental que no se pasen por alto las necesidades de las personas vulnerables que sufren a causa de los conflictos.

Además, es imprescindible construir sociedades resilientes que estén empoderadas social y económicamente. En ese sentido, nuestra tarea consiste en compartir la responsabilidad y demostrar nuestra solidaridad con los necesitados. Sin embargo, está claro que la ayuda humanitaria por sí sola no será suficiente. Los agentes nacionales y locales deben asumir la responsabilidad y el liderazgo en la mayor medida posible.

El papel de los Gobiernos es fundamental para intensificar la inversión en desarrollo humano, entre otras cosas, en una educación de mejor calidad y el acceso a la atención sanitaria, que contribuirán a aumentar el nivel de desarrollo, mientras que las condiciones de acceso equitativas brindan a todos la oportunidad de prosperar. Las políticas deben facilitar la implantación de sistemas de salud universales que cuenten con una financiación adecuada, y ofrecer educación primaria y secundaria gratuita y universal.

Es fundamental prevenir la discriminación contra las minorías étnicas y religiosas en el mercado laboral y en el acceso a los servicios públicos. Las políticas deben apoyar a las poblaciones entrantes prestándoles los servicios socioeconómicos básicos necesarios.

Eso me lleva a mi tercera observación: los derechos humanos. Ningún proceso de paz puede culminar con éxito si no se respetan plenamente los derechos humanos. El respeto de los derechos humanos implica cohesión social. Todos los miembros de la sociedad tienen derecho a ser tratados en condiciones de igualdad y a la seguridad. La falta de respeto por los derechos humanos en muchas partes del mundo genera inestabilidad. La juventud también tiene un hueco en el pilar de derechos humanos. Cuando la juventud de una región experimenta altos niveles de frustración y desesperación, se allana el terreno a la desestabilización. El fomento de la participación de los jóvenes es decisivo para la aplicación efectiva de las agendas de consolidación y sostenimiento de la paz. El empoderamiento de la mujer es igualmente importante. La participación efectiva de la mujer en todos los aspectos de la paz y la seguridad es fundamental.

Por último, la paz sostenible solo es posible cuando se empodera y se incluye en pie de igualdad a todos los segmentos de la sociedad. Los países en período de transición después de un conflicto necesitan desarrollar la capacidad adecuada para asumir la responsabilidad de su propio desarrollo, seguridad y estabilidad. En ese sentido, Polonia felicita al pueblo y al Gobierno de Côte d'Ivoire por los avances que ha logrado el país en su transformación después del conflicto, que constituye la piedra angular para la paz y la estabilidad duraderas y la prosperidad económica.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Presidente Ouattara por haberse desplazado para estar presente en nuestra sesión de hoy del Consejo de Seguridad.

Deseo sumarme a otros oradores para expresar mis condolencias personales, las de mi Gobierno y las de la Reina por el fallecimiento del Presidente George H. W. Bush, con quien tuve el honor de coincidir en varias ocasiones. No cabe duda de que fue un gran estadista. Al igual que el Presidente y el Sr. Faki Mahamat, también me parece pertinente recordar una vez más el fallecimiento este año de Kofi Annan, otro gran estadista que trabajó muy estrechamente con el Presidente Bush. Ambos invirtieron grandes esfuerzos en tratar de lograr lo que hoy estamos debatiendo. Por tanto, doy las gracias a la delegación de Côte d'Ivoire por haberlo incluido en nuestro programa. Agradezco a los demás Ministros que se hayan sumado a nosotros en el Consejo de Seguridad.

Considero muy positivo el hecho de poder aprender de la experiencia de la propia Côte d'Ivoire. En el Consejo de Seguridad, son demasiado escasas las veces que tenemos ocasión de oír hablar de sus éxitos. Deseamos lo mejor al Gobierno de Côte d'Ivoire en todo lo que ha conseguido, y que sus logros perduren. Aplaudimos todas las reformas que ha llevado a cabo Côte d'Ivoire.

Otra buena noticia en la que pudo participar recientemente el Consejo tuvo que ver con el levantamiento de las sanciones contra Eritrea. Acogemos con gran entusiasmo los éxitos de ese tipo en África.

Varios oradores han señalado a la atención el hecho de que dos tercios de los conflictos armados que finalizaron a principios de la década de 2000 sufrieron una recaída en un plazo de cinco años. Por consiguiente, es fundamental que no perdamos de vista nuestro objetivo, no solo en lo que atañe a la solución de conflictos, sino también en relación con el sostenimiento de la paz a largo plazo.

Quisiera centrar mi intervención de hoy en tres lecciones fundamentales. En primer lugar, y como han señalado otros oradores, una solución política debe incluir a todos los sectores de la sociedad, a las mujeres, el énfasis en los derechos humanos al que se refirió Polonia y lo que dijo la Ministra de los Países Bajos acerca de las mujeres y las niñas y la educación. Todo ello es fundamental para la sostenibilidad de la paz. Debemos ser audaces a ese respecto. Reconocemos que a menudo puede resultar extremadamente difícil ser magnánimo y tender una mano a todos los sectores de la sociedad después de un conflicto. No obstante, es un factor decisivo. En el caso de la experiencia británica en Irlanda del Norte, consideramos que fuimos capaces de satisfacer los intereses diametralmente opuestos de los grupos armados en el proceso político que dio lugar a dos decenios de paz.

También es importante mantener contactos con las élites y alentarlas a tomar la iniciativa, por encima de las diferencias políticas, étnicas y religiosas, y a adoptar decisiones difíciles que beneficien a todos sus ciudadanos. Todos tenemos muy presentes las conversaciones de paz que están a punto de comenzar en el Yemen. Esperamos que todos los participantes aborden esas conversaciones de manera constructiva y con un espíritu de avenencia.

En segundo lugar, después de los conflictos, las estructuras de poder y las instituciones deben ser plenamente representativas y legítimas. Las estructuras de poder justas que van ampliando la inclusión, la rendición de cuentas y la transparencia a medida que pasa el tiempo tienen más probabilidades de consolidar una paz sostenible. También es cierto que debe existir un acuerdo político. Todos somos conscientes de que en el Iraq, en Libia y en el Afganistán las luchas de poder sin resolver socavaron los ambiciosos objetivos en materia de construcción estatal e institucional. El caso de Siria cobra mayor importancia en este contexto. No podremos considerar la posibilidad de prestar asistencia para la reconstrucción mientras no exista un acuerdo político.

También hay que hacer hincapié en las virtudes de la paciencia. El Banco Mundial calcula que para lograr mejoras efectivas en las instituciones se necesitan por lo menos diez años. El representante del Perú se refirió a la importancia vital de hacer bien las cosas en ámbitos como la infraestructura. La conclusión que sacamos de esta idea es que el apoyo a largo plazo, previsible y coordinado de la comunidad internacional en su conjunto será fundamental, sin lugar a dudas, para que dure la paz.

Bosnia representa un buen ejemplo de éxito en ese contexto particular. El éxito de su transición hacia un Estado pacífico más de 20 años después del Acuerdo de Dayton es digna de mención. Esto se debe en parte a la colaboración y el apoyo del Consejo de Seguridad, la Unión Europea, la OTAN y otros muchos agentes, entre otros, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales. De hecho, el Sr. Paddy Ashdown, que fue Alto Representante en Bosnia, tenía tres normas específicas para gestionar el final de un conflicto. La primera consistía en ocuparse ante todo del estado de

derecho. La segunda, en tener un plan y seguirlo al pie de la letra. La tercera norma consistía en concienciarse de que el proceso podría ser muy largo. Solemos hacer las cosas apresuradamente y, obviamente, no toleramos las recaídas, pero lo importante es seguir avanzando con paciencia.

En tercer lugar, debemos asegurarnos de que se cubran las necesidades básicas a corto plazo y de apoyar el desarrollo económico a largo plazo. La prestación de las necesidades básicas es vital para atender las necesidades humanitarias inmediatamente después de un conflicto, y para garantizar que los procesos políticos pueden desarrollarse y prosperar. Ese desarrollo debe ser inclusivo y generar beneficios generalizados para asegurarse de que ningún grupo se quede rezagado sin darnos cuenta.

Tanto en el programa de trabajo decente como en el Programa Empleo para la Paz y la Resiliencia, de la Organización Internacional del Trabajo, se hace hincapié acertadamente en la importancia de la recuperación centrada en el empleo y en la accesibilidad a las oportunidades para el crecimiento y la cohesión de la sociedad. Todo ello contribuye a reforzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Si queremos asegurarnos de que los 2.000 millones de personas que viven en países afectados por conflictos no queden atrapadas en un ciclo de violencia, debemos contrarrestar con determinación la inestabilidad. Aplaudimos la aprobación de la Agenda 2063 de la Unión Africana, que evidentemente tendrá un papel clave que desempeñar en ese sentido.

Es imposible abordar todas las ramificaciones de este importante tema, pero le doy las gracias una vez más, Sr. Presidente, por compartir la experiencia de Côte d'Ivoire con el Consejo y por iniciar un debate exhaustivo sobre la cuestión.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo darle la bienvenida y agradecer su presencia hoy con todos nosotros en el Consejo de Seguridad. Agradecemos a la delegación de Côte d'Ivoire la convocación a esta importante sesión. También deseamos dar las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, por sus valiosas exposiciones informativas.

El período posterior a un conflicto requiere una estrategia integral en las esferas política, de seguridad y económica —que se consideran pilares fundamentales para la consolidación y el sostenimiento de la paz y factores vitales para la promoción de la seguridad y la estabilidad. Para ello, son necesarios numerosos elementos importantes, en primer lugar y ante todo, determinación política, seguridad, estabilidad, financiación constante para la recuperación temprana e inversiones financieras duraderas a mediano y largo plazo.

La presencia de Côte d'Ivoire hoy en el Consejo como miembro no permanente es una muestra de la importancia de los períodos posteriores a los conflictos. Côte d'Ivoire logró salir con éxito de una grave y prolongada crisis una vez que se estableció un entorno adecuado en materia de política y de seguridad. Esto fue posible después de que Côte d'Ivoire adoptara varias reformas económicas serias y eficaces en una serie de sectores vitales, como la agricultura, la industria, la minería y la inversión, que contribuyeron a evitar una recaída en el conflicto. La Comisión de Consolidación de la Paz también desempeñó un papel fundamental en los esfuerzos de consolidación de la paz y de reconstrucción, junto con la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire, cuyo mandato finalizó en junio de 2017, y con los contingentes de mantenimiento de la paz de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

Entre las medidas más importantes que debe adoptar un Estado en una situación posterior a un conflicto se encuentran ejercer la titularidad nacional de la operación de consolidación de la paz y demostrar una voluntad política sincera para lograr la reconciliación nacional, abordando al mismo tiempo las causas profundas de la crisis. El papel fundamental de la Comisión para el Diálogo, la Verdad y la Reconciliación de Côte d'Ivoire, que se estableció en septiembre de 2011 con el objetivo de investigar las violaciones de los derechos humanos durante el conflicto, contribuyó en gran medida a crear un entorno de armonía social y estabilidad política, al llevar ante la justicia a los responsables de violaciones de los derechos humanos y a los autores de crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. Ese fue un componente decisivo del éxito del proceso de transición en Côte d'Ivoire.

La experiencia ha demostrado que, tras el aumento de los conflictos militares y las dificultades y obstáculos a los que se enfrenta la Organización en algunos casos, los esfuerzos de las Naciones Unidas necesitan el apoyo de las organizaciones regionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. También está claro que, en muchos casos, las organizaciones regionales están mejor preparadas para hacer frente a los conflictos, puesto que sus operaciones resultan menos costosas, tanto a nivel material como de recursos humanos. También tienen mayor capacidad para analizar la

información relativa al mantenimiento de la paz y la seguridad en sus respectivas regiones. Por tanto, estrechar la cooperación y establecer una asociación efectiva entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales constituye la primera línea de defensa de las Naciones Unidas para ayudar a resolver los problemas regionales, impedir su expansión y evitar las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Los Estados que salen de un conflicto deben hacer frente con frecuencia al deterioro económico, a una infraestructura destruida y a la incapacidad para prestar servicios básicos a su población. Para que esos Estados se recuperen y puedan soportar las penurias, es fundamental el papel de las instituciones financieras internacionales, en particular, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Esas instituciones, en cooperación y asociación con las Naciones Unidas y sus organismos especializados, en particular el Fondo para la Consolidación de la Paz, pueden contribuir a la reconstrucción, el desarrollo y la creación de empleo. De esa manera, esos Estados podrán desempeñar sus funciones de la mejor forma posible, con miras a lograr un crecimiento económico sostenido, que representa la mejor garantía para evitar una recaída en el conflicto.

Por último, reiteramos nuestro pleno apoyo a las reformas del Secretario General y a sus esfuerzos por reestructurar los pilares de paz y seguridad en la Secretaría. La consecución del Objetivo 16 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es importante para establecer sociedades pacíficas y construir instituciones eficaces.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme expresar una vez más a nuestros amigos estadounidenses, como ya hiciera el Presidente Macron, nuestro sentido pésame por el fallecimiento del Presidente George Herbert Walker Bush.

Es un gran honor para todos nosotros dar la bienvenida hoy al Presidente Alassane Ouattara, a quien deseo expresar, en nombre de Francia, nuestro sincero agradecimiento, y por su intermedio, a la Presidencia de Côte d'Ivoire del Consejo de Seguridad, por haber tenido la feliz iniciativa de celebrar esta importante reunión sobre la cuestión de la reconstrucción después de los conflictos. El hecho de que esta iniciativa provenga de Côte d'Ivoire le confiere una importancia y trascendencia especiales.

Côte d'Ivoire es, en muchos aspectos, un modelo de recuperación y reconstrucción después de los conflictos, además de ser fuente de inspiración para el trabajo que realizamos en las Naciones Unidas. Esta reunión también tiene lugar en un momento decisivo para las Naciones Unidas, puesto que se están llevando a cabo importantes reformas del pilar de paz y seguridad, lo que contribuye a poner la sostenibilidad de la paz en el centro de nuestros esfuerzos. En ese sentido, quisiera dar las gracias al Secretario General y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana por sus importantes exposiciones informativas, su implicación y su asociación ejemplares.

A continuación, haré referencia a las tres dimensiones inseparables de la reconstrucción después de los conflictos, a saber, la reconstrucción económica, la reconstrucción de las instituciones y la reconstrucción de lo que yo denomino "vivir juntos".

Mi primera observación se refiere a la reconstrucción del tejido económico. Reparar lo que la guerra ha destruido, es decir, las carreteras, la infraestructura y los medios de producción, es la primera necesidad urgente tras un conflicto. Se trata de facilitar la reanudación de la vida económica Montesquieu decía que la consecuencia natural del comercio era obtener la paz. La historia nos ha demostrado en repetidas ocasiones que la reanudación de los intercambios económicos es, con frecuencia, la mejor garantía de una paz duradera. La importante reanudación de la actividad económica que ha experimentado Côte d'Ivoire después de un decenio de guerra civil es emblemática en ese sentido. Las valerosas decisiones que usted tomó, Sr. Presidente, contribuyeron en gran medida a que así sea.

La paz no está garantizada si las personas no observan beneficios concretos en su vida diaria. También debemos velar por que nadie se quede atrás durante la etapa decisiva de la reconstrucción después de los conflictos, entre otras cosas, asegurándonos de que el crecimiento sea suficientemente inclusivo para no sembrar las semillas de los conflictos del futuro. La reconstrucción después de los conflictos depende de la movilización de todos los actores, incluidas las instituciones financieras internacionales y los donantes multilaterales y bilaterales, pero también del sector privado. Esa es la dirección en la que Francia encamina sus esfuerzos como parte de la estrategia de prevención, resiliencia y paz duradera que adoptó este año con el propósito de asociar al sector privado. De hecho, es una de las claves de la recuperación económica, que resulta esencial para una paz duradera. Todos ven que no puede haber paz duradera sin desarrollo sostenible. Por ello, en la reconstrucción después de los conflictos se deben integrar plenamente los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Mi segundo mensaje se refiere a la reconstrucción de las instituciones. Sabemos que la buena gobernanza,

la cual, por supuesto, es de por sí uno de los principales objetivos, también permite a las sociedades y a los Estados ser más resilientes a las crisis. Por consiguiente, la reconstrucción después de un conflicto también implica la reconstrucción de las instituciones. Se trata fundamentalmente de reconstruir el contrato social con un espíritu de rendición de cuentas de parte del Gobierno y del restablecimiento del estado de derecho. Todos los ejemplos demuestran que las instituciones judiciales tienen una función principal que desempeñar en esta etapa de la reconstrucción: las víctimas deben tener la posibilidad de volver a los tribunales con la confianza que requieren. Esa es una de las claves del éxito. Los procesos de desarme, movilización y reintegración y de reforma del sector de la seguridad también suelen ser indispensables para reconstruir un ejército inclusivo y respetuoso de la ley y para devolver al Estado el monopolio del uso legítimo de la fuerza. Como lo recordó el Presidente Ouattara, la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire brindó un aporte valioso a las autoridades de Côte d'Ivoire en ese sentido.

Mi tercer mensaje se refiere a lo que mencioné antes como reconstrucción de la convivencia. Después de un conflicto, sobre todo después de una guerra civil, es la sociedad misma la que se debe reparar y reconstruir trabajando para la reconciliación de quienes antes eran enemigos. Por ende, hay que preparar la paz lo antes posible, idealmente desde el comienzo del conflicto. En ese sentido, apoyamos por completo la reforma del pilar de la paz y la seguridad establecida por el Secretario General, cuyo objetivo es ajustar mejor el mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz y preparar soluciones políticas desde el inicio de una crisis. También saludo la valiosa labor que lleva a cabo la Comisión de Consolidación de la Paz, que complementa la labor de Consejo de Seguridad. Para que esto funcione bien, debemos actuar asimismo a nivel comunitario con el fin de facilitar la reconciliación sobre el terreno. Lo que sucede sobre el terreno sirve siempre para evaluar la paz. El Fondo para la Consolidación de la Paz es una herramienta sumamente eficaz que permite realizar actuaciones específicas en ese sentido. Aunque a veces estas son poco visibles, siguen siendo sin embargo esenciales para reconciliar a las comunidades.

También celebro la determinación del Secretario General de centrarse más en los jóvenes y las mujeres, ya que estas últimas suelen ser las primeras víctimas de los conflictos. A este respecto, Sr. Presidente, aplaudo su compromiso a favor de la igualdad entre las mujeres y los hombres y de la lucha contra la violencia de género. La discriminación, que perpetúa la violencia, también debe combatirse de manera implacable por sí misma, y porque además es un obstáculo para el proceso de reconstrucción. Las mujeres desempeñan un papel irreemplazable en el restablecimiento de vínculos y en la labor de la reconciliación, pero solo pueden cumplir ese papel si se les garantiza un entorno seguro en el cual se escuchen sus opiniones. De igual manera, la integración de los jóvenes en los procesos de paz implica escuchar la voz de las generaciones futuras y crear las condiciones para una paz más duradera.

Francia está comprometida sin reservas a trabajar a nivel bilateral y multilateral en pro de la prevención de conflictos y la consolidación de la paz, en particular en la etapa crucial de la reconstrucción después de los conflictos. Por ejemplo, Francia ha creado un fondo para la paz y la resiliencia destinado a apoyar la recuperación de la crisis y restaurar la cohesión social en cuatro regiones: el Sahel, la cuenca del lago Chad, la zona del Iraq y Siria y la República Centroafricana. El fondo, que es financiado en parte por un impuesto sobre las transacciones financieras, está dotado de un capital de 100 millones de euros al año, monto que se incrementará a 200 millones de euros anuales de aquí a 2020.

Antes de concluir mis observaciones, Sr. Presidente, quisiera hacerme eco de su llamamiento, así como del llamamiento del Presidente Moussa Faki Mahamat en relación con las operaciones de paz africanas. Como reafirmó el Presidente Macron en su alocución ante la Asamblea General en septiembre (véase A/73/PV.6), Francia apoya en su totalidad la iniciativa de la Unión Africana encaminada a la aprobación de un ambicioso proyecto de resolución sobre las operaciones africanas de paz antes de que finalice el año. Esta es una iniciativa esencial que han venido llevando a cabo la Unión Africana y el Consejo de Seguridad desde hace varios años. Desde las resoluciones más recientes aprobadas sobre el tema se han logrado avances significativos en cuanto a las contribuciones destinadas al Fondo para la Paz de la Unión Africana —que asciende a 74 millones de dólares— o al logro del cumplimiento con el marco de derechos humanos. Con ello se ha reforzado nuestro entendimiento común sobre el valor añadido de las operaciones africanas de paz y su complementariedad necesaria con las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Hoy en día desempeña un papel mayor en el continente africano. Por consiguiente, es hora de reconocer los importantes esfuerzos realizados por la Unión Africana y sus Estados miembros, en particular el compromiso de financiar las operaciones

africanas de paz en un 25% y de permitir que esas operaciones se beneficien de una financiación previsible y sostenible proveniente de contribuciones obligatorias de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en francés*): Pido al representante de Francia que transmita mi agradecimiento al Presidente Macron por el mensaje que me envió ayer.

Sra. Schoulgin Nyoni (Suecia) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a los demás oradores para expresar nuestras condolencias al pueblo de los Estados Unidos por la pérdida del ex Presidente George Herbert Walker Bush.

(*continúa en francés*)

Sr. Presidente: Quiero dar a usted las gracias por haber organizado este debate sobre la reconstrucción posterior a los conflictos.

(*continúa en inglés*)

También quiero dar las gracias al Secretario General y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana por sus perspicaces observaciones.

Permítaseme comenzar encomiando al Gobierno y al pueblo de Côte d'Ivoire por su resiliencia y por sus esfuerzos para restaurar la paz y la estabilidad y fomentar el crecimiento económico. Ejemplos tan positivos como el de su país, Sr. Presidente, son raros y esporádicas, pero sirven a muchas personas como fuente importante de paz y como guía. Sus experiencias también han sido valiosas para nuestra labor en el Consejo de Seguridad, incluido nuestro trabajo conjunto relacionado con la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel.

La reconstrucción y la transición después de los conflictos únicamente pueden funcionar con éxito en el contexto de unas reformas políticas, económicas y sociales más amplias. Como se ha ilustrado en este debate, hay una multiplicidad de retos que abordar, entre ellos los efectos de la violencia sexual y de género. Las consecuencias de trauma, estigma, pobreza y mala salud pueden tener repercusiones a través de generaciones. En respuesta, es fundamental contar con un apoyo de integración socioeconómica para restaurar la cohesión de las comunidades. Garantizar la justicia y reparación para las víctimas sigue siendo crucial en todos los casos y es igualmente un componente clave para restaurar el tejido social.

Las operaciones de mantenimiento de la paz sientan las bases para esta restauración y reconstrucción. Resulta fundamental formular los mandatos apropiados con una solución política integral en su centro. Es necesario elaborar en una etapa temprana de la misión un plan de salida basado en procesos nacionales de planificación del desarrollo para garantizar la titularidad nacional. También es necesario que haya una labor integrada de todo el sistema de las Naciones Unidas a fin de garantizar que la transición sea solamente eso —una transición, y no el final de una especie de apoyo y posiblemente el inicio de otro para la reconstrucción.

Otra parte vital de un enfoque integral es una consolidación de la paz previsible y coherente durante y después de las transiciones, incluida la manera en que financiamos el sistema. El Fondo para Consolidación de la Paz es un instrumento importante en ese sentido. Es también indispensable asumir el compromiso de apoyar a los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, tal como ha sido formulado en la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz.

Como Presidente de la configuración encargada de Liberia de la Comisión de Consolidación de la Paz, Suecia tuvo el honor de colaborar con Liberia durante su transición. Cuando la misión de mantenimiento de la paz se retiró, la Comisión trabajó para apoyar y reforzar la titularidad nacional, así como para mantener la atención internacional, incluso movilizando el apoyo financiero y político. Se aprendieron muchas lecciones importantes de la transición en Liberia, y ahora la Comisión puede funcionar también como una plataforma importante para compartir esas lecciones.

La paz y la seguridad no se deben considerar de manera aislada, sino como elementos estrechamente conectados a los factores socioeconómicos que fomentan tanto la resiliencia como la fragilidad. En el informe *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict* publicado conjuntamente por las Naciones Unidas y el Banco Mundial se identifican la exclusión, la desigualdad y los desequilibrios de poder como las causas principales de los conflictos y la violencia. En numerosos países, las desigualdades crecientes producen trastornos sociales e impiden el crecimiento económico sostenible. Por consiguiente, las políticas que propenden a la igualdad en su sentido más amplio crean sociedades más pacíficas.

Cuando la economía empieza a crecer de nuevo después de un conflicto, es importante prestar atención al aumento de las desigualdades económicas. Suecia ha presentado una iniciativa de múltiples interesados llamada Pacto Mundial para el Trabajo Decente y el Crecimiento Inclusivo, desarrollada en cooperación con la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y la Organización Internacional del Trabajo. Se basa en la idea de

que un diálogo social que funcione bien y unas relaciones industriales sólidas son elementos fundamentales para encarar una amplia serie de retos sociales fomentando la confianza y allanando el camino para un crecimiento inclusivo. Como parte de la recuperación, será importante en alguna etapa lograr la capacidad para participar en el sistema internacional de comercio de manera libre, equitativa y sostenible. Para erradicar la pobreza y promover un crecimiento sostenible y un desarrollo inclusivo necesitamos más comercio, y no menos.

Como ha señalado el Secretario General, necesitamos aplicar un método holístico. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, al igual que la Agenda 2063 de la Unión Africana y las resoluciones sobre el sostenimiento de la paz, brindan ese marco para planteamientos a largo plazo que ayuden a fomentar la resiliencia de la sociedad y a abordar las causas profundas de los conflictos. Está todo allí. Sabemos lo que tenemos que hacer, y tenemos que hacerlo. Según las resoluciones sobre el sostenimiento de la paz, debemos alejarnos del enfoque secuencial aplicado al conflicto, cuyo resultado es a menudo la creación de compartimientos estancos de prevención de conflictos, acción humanitaria, derechos humanos, mantenimiento de la paz, consolidación de la paz, estado de derecho y desarrollo. Y, por supuesto, el programa sobre las mujeres y la paz y la seguridad no es una adición, sino un programa que se debe integrar de manera universal para lograr una paz sostenible. Damos las gracias al Secretario General por recordarnos constantemente lo importante que es vincular los tres pilares fundamentales de las Naciones Unidas, a saber, la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

Para concluir donde empecé —con la Comisión de Consolidación de la Paz— la Comisión está en excelentes condiciones de contribuir a este enfoque holístico, y debería utilizarse mejor. La Comisión es un asesor fundamental del Consejo de Seguridad cuando se trata del sostenimiento de la paz. La Comisión puede convocar a distintos actores para crear perspectivas más amplias de la consolidación de la paz, que abarcan el vínculo de la paz y la seguridad con los derechos humanos y con el desarrollo. También puede ayudar con los enfoques regionales, trabajar para aumentar la titularidad nacional y desarrollar alianzas para encontrar soluciones innovadoras.

En su papel actual como coordinador entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz, Suecia ha trabajado para profundizar el diálogo entre ambos órganos. La Comisión ha logrado avances importantes en el asesoramiento específico dirigido a un contexto y en la participación en deliberaciones sobre transiciones y mandatos. Consideramos que hay un amplio apoyo para la consolidación de estos logros y para solidificar la cooperación entre el Consejo y la Comisión. Para aprovechar las mejores prácticas y ahondar más en el diálogo entre el Consejo de Seguridad y la Comisión, Suecia presentó un proyecto de declaración de la Presidencia sobre el apoyo de la Comisión a los esfuerzos del Consejo con respecto al sostenimiento de la paz. Esperamos que haya una participación constructiva de los miembros del Consejo en esa iniciativa.

Suecia continuará con su cooperación para el éxito de las transiciones y de la reconstrucción y, al hacerlo, seguirá también comprometida con el programa de sostenimiento de la paz.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Ante todo, en nombre del Gobierno de Kazajstán, mi delegación se suma a otros miembros para presentar nuestras más profundas condolencias a los Estados Unidos y al pueblo estadounidense por el fallecimiento de un gran estadista, el ex Presidente George Herbert Walker Bush. Fue él quien reconoció la independencia de Kazajstán tras la disolución de la Unión Soviética y será recordado con afecto en nuestro país.

Sr. Presidente: Le damos una cálida bienvenida a este Salón y lo felicitamos por presidir este importante acto emblemático de su delegación. También agradecemos a la presidencia de Côte d'Ivoire que haya destacado la importancia de la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz y nos haya dado la oportunidad de aprender de sus experiencias, que van desde el surgimiento de un prolongado conflicto hasta la ocupación de un escaño en el Consejo de Seguridad. Nos unimos a otras delegaciones para encomiar este gran logro. También expresamos nuestro agradecimiento al Excmo. Sr. António Guterres y al Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat por su dedicación a hacer que la paz sostenible llegue a África.

Mi delegación quisiera formular las siguientes observaciones basadas en las lecciones de Côte d'Ivoire.

Los conflictos actuales se están acelerando a un ritmo e intensidad sin precedentes y se ven agravados por numerosas nuevas amenazas —el terrorismo, el extremismo, las armas de destrucción en masa, la delincuencia organizada, todas las formas de tráfico ilegal, la migración, los flujos de refugiados, las violaciones de los derechos humanos, el cambio climático sin mitigación, la pobreza profundamente arraigada y las injusticias multidimensionales. Por consiguiente, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el nuevo programa

de paz del Secretario General Acción para el Mantenimiento de la Paz junto con las reformas nos muestran la manera más viable de avanzar. Todo esto habrá de reforzar los planes regionales, como la Agenda 2063 y la iniciativa Silenciar las Armas en África, que deben ser respaldadas por la Comisión de Consolidación de la Paz y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz.

Por consiguiente, la consolidación y el sostenimiento de la paz deben ser una prioridad, a través de un enfoque estratégico y coherente para los países proclives al conflicto o afectados por el conflicto, desde las primeras alertas tempranas, y no como una intervención después del conflicto. Se debe prestar una atención internacional a la prevención. Como lo demuestran los esfuerzos de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire, también hay que superar las estrategias prevalecientes de fragmentación y compartimientos estancos dentro del propio sistema de las Naciones Unidas. Es preciso centrarse en sentar las bases para una paz duradera en algunas zonas críticas, en aspectos tales como la consolidación de la democracia, la seguridad nacional, el estado de derecho, la gobernanza local, la administración pública, las estructuras económicas y financieras, los servicios sociales y la reconciliación.

La mediación, las negociaciones y las medidas de fomento de la confianza entre las partes involucradas para resolver conflictos prolongados, así como nuevos conflictos, son los elementos constitutivos de la estructura de consolidación de la paz. Se pueden lograr mejor a través de las actividades de coordinación del Secretario General y sus Representantes y Enviados Especiales en colaboración con las organizaciones regionales y subregionales, al igual que con el Banco Mundial y los bancos de desarrollo africano y europeo. Los donantes bilaterales y los organismos de asistencia internacional aportan una contribución vital, apoyada por la cooperación Sur-Sur, Norte-Sur y triangular, para fomentar la capacidad, consolidar las instituciones y lograr la reintegración de las economías regionales y nacionales.

De igual manera, la índole cambiante de los conflictos exige una estrategia nueva, sólida y multidimensional que combine el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible. En esta estrategia se debe incluir la mitigación del cambio climático y la preservación de valiosos recursos naturales. Esos objetivos definitivos también exigen un examen de la manera en que podemos configurar nuestros mandatos y aplicarlos mediante la ampliación del concepto de la paz y la estabilidad, pasando de una seguridad centrada en el Estado a una seguridad centrada en las personas —desde una seguridad estrictamente militar a una seguridad no militar, la cual incluye la seguridad alimentaria, el agua y la energía— que son los principales motores de la paz. En este proceso de sostenimiento de la paz y de reconstrucción, las mujeres, los jóvenes y los programas de paz y seguridad deben ser lo principal y lo más general. En este sentido, Kazajstán apoya firmemente una financiación previsible y sostenible de las operaciones de mantenimiento de la paz dirigidas por las Naciones Unidas y la Unión Africana y ha presentado un proyecto de resolución sobre ese tema.

Sobre la base de nuestra experiencia de dos años en el Consejo —en los que realizó visitas al Cuerno de África, a la región de los Grandes Lagos, a la cuenca del lago Chad, al Afganistán, a Colombia y a Myanmar— o incluso tomando el ejemplo de Côte d'Ivoire, Kazajstán propone que se fortalezca la coordinación multilateral en todo el sistema para mejorar la conexión del desarrollo y la seguridad con las inversiones en educación, creación de empleo, atención sanitaria, un enfoque regional renovado y la iniciativa de las Naciones Unidas "Unidos en la Acción". Esta estrategia no es nueva, pero con una combinación robusta de esos elementos se podría crear un modelo universal para atender los conflictos y sostener la paz en otras partes del mundo.

Podemos también contemplar la posibilidad de crear un nuevo paradigma de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, el sostenimiento de la paz y el desarrollo con las reflexiones del *Manifiesto: el mundo, el siglo XXI*, elaborado por el Presidente de mi país, en el que propone estructuras económicas justas entre los países con miras a poner fin a los conflictos para el centenario de las Naciones Unidas en 2045. Además, a través de su código de conducta para alcanzar un mundo libre de terrorismo, Kazajstán ha logrado construir una plataforma de 80 países para aplicar de consuno la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y eliminar ese flagelo antes de 2045.

La Primera y la Segunda Guerra Mundial estallaron a consecuencia de la ausencia de negociaciones y diálogo, que aún persiste 73 años después de que se fundaran las Naciones Unidas. Por consiguiente, mi Presidente propuso hace poco que los principales agentes y garantes de la paz mundiales —como los Estados Unidos, Rusia, China, la Unión Europea y otros— resuelvan sus diferencias y encuentren conjuntamente soluciones políticas a las amenazas a la seguridad internacional y la paz sostenible. Kazajstán considera que dicha plataforma puede tener una gran repercusión en la consolidación de la paz y la paz sostenible.

Las Naciones Unidas desempeñan un papel irreemplazable como Organización más universal, representativa y acreditada del mundo. Kazajstán seguirá apoyando firmemente a las Naciones Unidas como principales emisarias de la seguridad y precursoras del desarrollo.

Sr. Amde (Etiopía) (*habla en inglés*): Permítaseme también sumarme a los demás oradores para expresar nuestras sinceras condolencias al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos por el fallecimiento del ex Presidente George Herbert Walker Bush. Será recordado como un gran diplomático, que se sentó en este Salón, y un valiente estadista que, por excelencia, sobrepasó todo baremo de dignidad en el liderazgo que hayamos visto en nuestros tiempos.

Agradecemos a Côte d'Ivoire por haber organizado este debate sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz. Sr. Presidente: Nos complace sumamente verlo presidiendo esta importante sesión. Es una muestra de su verdadero compromiso con esta cuestión, como líder de un país que ha logrado consolidar y sostener la paz. También nos complace mucho ver al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, hoy aquí con nosotros, y le damos las gracias por su declaración sobre la perspectiva africana con respecto a este tema, la cual suscribimos plenamente. Damos también las gracias al Secretario General António Guterres por sus observaciones y por las reformas que defiende.

Se ha destacado acertadamente una y otra vez que la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos están indisolublemente vinculados. Por lo tanto, exigimos una colaboración más estrecha entre los órganos de las Naciones Unidas y otras partes interesadas para construir la paz y unas sociedades inclusivas. Es absolutamente esencial contar con políticas y operaciones coherentes en todo el sistema de las Naciones Unidas. Debemos acabar con la fragmentación institucional. Solo entonces podremos garantizar que la consolidación y el sostenimiento de la paz se sitúen en el centro de la labor y las actividades de las Naciones Unidas. Eso es exactamente lo que pretende abordar la reforma del Secretario General. Cuando se lleve a la práctica, esperamos que el próximo mes, sin duda fortalecerá nuestra capacidad de prestar un apoyo operacional efectivo y eficaz sobre el terreno. Será especialmente valiosa para las complejas situaciones de seguridad en las que están desplegadas las misiones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales.

Del mismo modo, un factor importante será aprovechar plenamente el potencial de la Comisión de Consolidación de la Paz en cuanto a sus funciones de convocar, vincular y asesorar a los órganos principales de las Naciones Unidas. Debemos intensificar la contribución de la Comisión para asegurarnos de que promueva un enfoque integrado, estratégico y coherente. Al respecto, es también alentador constatar el asesoramiento integral que la Comisión proporciona al Consejo de Seguridad sobre una serie de cuestiones regionales y específicas de cada país. Acogemos con agrado la reforma del Secretario General en ese sentido, que pone de relieve la función conectora de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz al vincular los esfuerzos en materia de paz y seguridad con los esfuerzos humanitarios y de desarrollo.

Mi país considera que, a fin de lograr nuestro objetivo de sostener la paz, debemos fortalecer las alianzas con otros interesados. Entre ellos deberían figurar las organizaciones regionales y subregionales, las instituciones financieras internacionales, los Gobiernos nacionales y distintas organizaciones de la sociedad civil y privadas. Debemos llevarlo a la práctica en todas las etapas del ciclo de los conflictos, a saber, la prevención, el mantenimiento de la paz, las misiones políticas especiales, la solución de conflictos y la consolidación de la paz. Además de complementar la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz, los esfuerzos de consolidación de la paz de la Unión Africana en el continente están en consonancia con la aplicación del Marco de Políticas de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo después de los Conflictos, así como la Iniciativa para la Solidaridad Africana. Asimismo, esperamos que el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad desempeñe un papel relevante a la hora de fortalecer aún más esa cooperación en aras de la consolidación y el sostenimiento de la paz en África. Del mismo modo, celebramos la firma del Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible entre el Secretario General y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana. Sin duda, esperamos que, junto con el Marco Conjunto para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, sirva de guía completa para la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en el arreglo de conflictos y la consolidación de la paz.

Es fundamental fortalecer las sinergias entre la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz y la Unión Africana a fin de abordar algunos de los desafíos complejos en el ámbito de la paz y la seguridad que seguimos

enfrentando, ya sea en la transición de las misiones, las tareas iniciales de consolidación de la paz, los esfuerzos de reconstrucción o en otras esferas. En ese sentido, celebramos la convocación de la reunión consultiva conjunta anual de la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, celebrada en Nueva York en julio. Asimismo, sugerimos que ha llegado el momento de que dichas reuniones se institucionalicen y se programen periódicamente.

Permítaseme hacer hincapié en que la responsabilidad de la consolidación y el sostenimiento de la paz les corresponde, en última instancia, a los países. Deben asumirla los propios países de manera inclusiva. El sostenimiento de la paz exige la participación del Gobierno, el sector privado y la sociedad civil. El éxito de Côte d'Ivoire en la transición hacia la consolidación de la paz demuestra cómo se puede hacer. Su caso ha servido de ejemplo. El papel de las Naciones Unidas y los asociados internacionales debe ser siempre el de ayudar a fomentar las capacidades regionales, nacionales y locales para sostener la paz. Fomentar la confianza necesaria entre los Estados Miembros proporcionará los medios para facilitar la aplicación y la puesta en práctica de este nuevo enfoque respecto de la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para exhortar a los miembros del Consejo a que apoyen plenamente la iniciativa sobre las operaciones de apoyo a la paz encabezadas por África, las cuales consideramos que son una parte integral de nuestros esfuerzos encaminados a fortalecer la seguridad colectiva a través de la consolidación y el sostenimiento de la paz. Sin duda alguna, tendrán buena acogida y éxito.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Burkina Faso.

Sr. Tiendrebeogo (Burkina Faso) (*habla en francés*): Quisiera sumarme a otras delegaciones para honrar la memoria del Presidente George Herbert Walker Bush y expresar nuestras más sinceras condolencias a su familia y a todo el pueblo de los Estados Unidos.

Ante todo, y en nombre del Presidente de Burkina Faso, Sr. Roch Marc Christian Kaboré, quisiera felicitar a Côte d'Ivoire por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de diciembre y le deseo el mayor de los éxitos en esa función. Felicito a la Presidencia de Côte d'Ivoire por haber convocado este debate de alto nivel sobre el importante tema "Reconstrucción después de los conflictos y paz, seguridad y estabilidad". Sr. Presidente: Por mi conducto, el Presidente Kaboré quisiera expresarle su agradecimiento por haberlo invitado a participar en este debate. Lamenta no haber podido participar personalmente debido a su calendario de trabajo, pero le desea el mayor de los éxitos en la dirección de la labor del Consejo.

Deseo también felicitar a China por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de noviembre y por haber convocado los días 15 y 20 de noviembre, respectivamente, una sesión sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (véase S/PV.8402) y una sesión informativa sobre la paz y la seguridad en África (véase S/PV.8407). Quisiera dar las gracias al Secretario General y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Faki Mahamat, por sus exposiciones informativas tan esclarecedoras.

El éxito de los planes de reconstrucción para los países en situaciones posteriores a una crisis constituye un importante catalizador para lograr una paz duradera, así como la estabilidad y la seguridad en esos países. El ejemplo que nos brinda Côte d'Ivoire, que ha sido capaz de poner en práctica una política de salida de la crisis y de gestión posterior a una crisis, es rico en enseñanzas. Ese es el resultado de la visión y el liderazgo del Presidente Alassane Ouattara y el Gobierno de Côte d'Ivoire, que definieron y aplicaron muy pronto las medidas apropiadas para llevar a cabo el proceso de desarme, desmovilización y reintegración y velar por la reconciliación y la reconstrucción nacionales. Todas esas medidas permitieron al Consejo de Seguridad, en su resolución 2284 (2016), de 28 de abril de 2016, poner fin el 30 de junio de 2017 al mandato de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire, que se destaca en la historia de las misiones de las Naciones Unidas, la mayoría de las cuales terminan tomando la forma, si me permiten el término, de un contrato indefinido. Ese es un buen ejemplo para los países que salen de situaciones de conflicto, en particular en África, y para el propio Consejo de Seguridad.

Como saben los miembros del Consejo, los conflictos y las crisis suelen ser multifacéticos. Aunque no hubo un conflicto armado abierto, Burkina Faso sufrió una crisis política en 2014 y 2015, que menoscabó profundamente sus instituciones y puso a prueba la paz y la cohesión social. Durante ese período, el país se benefició de la movilización y el apoyo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Africana y las Naciones Unidas, a través de los fondos —en particular el Fondo para la Consolidación de la Paz— que apoyaron los proyectos de reforma del sector de la seguridad, la reconciliación nacional y

la resiliencia de nuestra población. Tras un período de transición, el nuevo Gobierno electo debe tener en cuenta esa situación en la ejecución de su programa presidencial de 2016, hacia un plan nacional de desarrollo económico y social. El plan se elaboró en estricta conformidad con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana.

Con la transformación estructural de la economía mediante la reforma de las instituciones y la modernización de la administración, el desarrollo del capital humano y la revitalización de los sectores más dinámicos para la economía y el empleo, el plan busca hacer de Burkina Faso un país con un fuerte crecimiento, sostenible, resiliente e inclusivo, donde se creen empleos decentes, a fin de responder de manera coherente a las numerosas necesidades de nuestra población. Nuestro objetivo final es crear las condiciones propicias para un desarrollo inclusivo y sostenible y, de ese modo, eliminar las causas profundas de las crisis.

Sr. Presidente: Sin embargo, como saben los miembros del Consejo y como usted ha recordado, desde 2015, Burkina Faso ha tenido que enfrentarse a una repetición de actos de terrorismo que han socavado la paz y la seguridad en el país, en el resto de la región del Sahel y en toda la subregión de África Occidental. Consciente de que una respuesta militar por sí sola no es suficiente para derrotar el terrorismo, el Gobierno aprobó en 2017 un plan de emergencia para el Sahel, que tiene por objeto garantizar que la población en las regiones del norte y el Sahel —en particular las mujeres y los jóvenes, los más vulnerables y propensos al radicalismo y al extremismo— tengan acceso a los servicios sociales básicos, el empleo, la educación y la infraestructura necesaria para su bienestar. Por lo tanto, el plan de emergencia constituye una respuesta holística al doble desafío socioeconómico y de seguridad en esa parte del país.

El logro de una paz sostenible, sobre todo, debe también articularse en torno a la prevención de los factores internos de la fragilidad de los Estados. Los conflictos son costosos para los Estados y la comunidad internacional. Por lo tanto, es necesario evitar que esos conflictos estallen, persistan o empeoren. Para ello se requiere una combinación de medidas a nivel nacional, subregional, regional e internacional, incluidas las de las Naciones Unidas y los asociados estratégicos, con la plena participación de las mujeres, que es indispensable.

Este es el foro adecuado para encomiar la pertinencia del informe del Secretario General sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz, y todas las recomendaciones incluidas en él (S/2018/43). En el informe se destaca, en particular, el importante papel que desempeñan las organizaciones regionales y subregionales en el arreglo pacífico de controversias y se acogen con agrado las iniciativas africanas de consolidación de la paz, como la política de la Unión Africana sobre la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos y la Iniciativa para la Solidaridad Africana.

Para regresar a la cuestión del sostenimiento de la paz a nivel nacional, y plenamente consciente de que corresponde a los Estados esa responsabilidad primordial, el Gobierno de Burkina Faso mantiene un diálogo inclusivo con sus interlocutores sociales para llegar a un clima de paz social. La creación del Consejo Superior para el Diálogo Social y el Consejo Superior para la Reconciliación y la Unidad Nacional, así como la determinación de nuestro Gobierno de que la verdad salga a la luz, para permitir que se haga justicia y que se lleve a cabo la reconciliación en un clima de calma, forman parte de esa política.

Como ya lo he recordado, al igual que otros países del Sahel, Burkina Faso se enfrenta al reto de mantener la paz a raíz de los atentados terroristas, en los cuales el uso de artefactos explosivos improvisados se ha convertido en la nueva modalidad operacional. Por consiguiente, es natural que nuestros países desempeñen un papel activo en las iniciativas para establecer la seguridad en el Sahel, en particular mediante la puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Es indispensable que esa Fuerza prospere, y es un motivo de esperanza para la población afectada. Por lo tanto, deseamos reiterar la necesidad de que se esa Fuerza se ponga en marcha con arreglo al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Esta es también una oportunidad para que mi delegación reitere su llamamiento a las Naciones Unidas y a todos los asociados para que aseguren la financiación necesaria para el G-5 del Sahel, no solo para la Fuerza Conjunta, sino también para el Programa de Inversiones Prioritarias, establecido por la Organización y que celebrará su primera conferencia de coordinación de donantes y asociados mañana, 6 de diciembre, en Nuakchot.

Los desafíos que enfrentamos en materia de consolidación y sostenimiento de la paz ponen de manifiesto los vínculos intrínsecos que existen entre la paz y la seguridad, la estabilidad y el desarrollo. Por consiguiente, es necesario que adoptemos un enfoque holístico de la cuestión para que podamos brindar respuestas adecuadas y duraderas. Como fue el caso en Côte d'Ivoire, la verdadera voluntad política, la determinación, la visión

y el liderazgo, y especialmente la titularidad nacional en el proceso de solución de crisis, así como el apoyo de los asociados claramente definido y del conjunto de la comunidad internacional son, sin duda, la clave del éxito y evitarán que los países que salen de un conflicto vuelvan a verse sumidos en una crisis.

El Presidente (*habla en francés*): Quisiera pedir al representante de Burkina Faso que transmita mi gratitud al Presidente Roch Marc Christian Kaboré por haberlo nombrado representante de Burkina Faso.

Tiene ahora la palabra la representante de Rwanda.

Sra. Rugwabiza (Rwanda) (*habla en francés*): La delegación de Rwanda se suma a otras delegaciones para transmitir sus más sentidas condolencias y las de su Gobierno al Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos de América por el fallecimiento del Presidente George H. W. Bush. Su memoria y sus cualidades han sido ensalzadas aquí por varias delegaciones y nos asociamos a sus observaciones.

(*continúa en inglés*)

Tengo el gran honor de transmitir las felicitaciones en nombre del Presidente de Rwanda y Presidente de la Unión Africana, Excmo. Sr. Paul Kagame, a Côte d'Ivoire y a usted, Presidente Ouattara, por presidir el Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre. También le agradecemos que presida el debate de hoy. Asimismo, deseamos dar las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, por sus exposiciones informativas.

Rwanda se adhiere plenamente a la declaración formulada por el Sr. Faki Mahamat.

Como muchos oradores han dicho hoy, el tema de este debate es de gran importancia para nuestro continente. Sr. Presidente: su país es un ejemplo de una nación que ha logrado salir de un conflicto con éxito. África y Rwanda están muy orgullosas de lo que Côte d'Ivoire ha logrado en un período muy breve. El tema de este debate —“Reconstrucción después de los conflictos y la paz, la seguridad y la estabilidad”— refleja la realidad de lo que está ocurriendo no solo en su país sino también en varios países africanos. Por consiguiente, cabe hacer un balance de las enseñanzas extraídas de su propia experiencia.

Si bien el balance del dividendo de la paz y la seguridad en África no se encuentra al nivel en el que nosotros, como africanos, desearíamos que estuviera, hay importantes acontecimientos positivos que apuntan hacia un futuro brillante para el continente. Permítaseme referirme a algunas cuestiones continentales antes de pasar a algunas observaciones sobre la base de la experiencia de Rwanda.

Las consecuencias económicas y políticas de los conflictos violentos son enormes. Superan con creces toda inversión concebible en la reconstrucción después del conflicto. Entre esas consecuencias se incluyen la pérdida de vidas, bienes e infraestructura; el colapso de las instituciones del Estado; la inseguridad, y a menudo, una trama social completamente destruida. Eso es lo que encaramos cuando examinamos lo que se necesita para asegurar que los países que salen de un conflicto no recaigan en el conflicto. Hemos observado que las naciones que han tenido éxito en los esfuerzos de reconstrucción después de los conflictos comparten cuatro pilares.

El primero es el liderazgo de dirigentes que estén dispuestos a adoptar decisiones difíciles para ayudar a las personas que vuelven a vivir y trabajar juntas, lado a lado, como ya lo señaló otra delegación. El liderazgo es fundamental para garantizar que la reconstrucción después de los conflictos puede sostenerse. Debe ser capaz de convencer a las personas de que, aun cuando puedan vengarse, esa es la peor idea para la reconstrucción después de los conflictos.

El segundo pilar es la titularidad. Los procesos de reconstrucción después de los conflictos solo pueden mantenerse si son asumidos y dirigidos por las personas, las comunidades locales y los Gobiernos que expresan la voluntad de manera concreta y tangible de verdaderamente reconstruir y de unir a las personas.

El tercer pilar consiste en las instituciones. No podemos dejar de insistir en la importancia de fortalecer las instituciones del Estado para que sean inclusivas y responsables.

El cuarto pilar son las asociaciones, como ya lo han recalcado muchos oradores. En la frágil etapa de algunos años después del fin del conflicto armado es cuando el apoyo de la comunidad internacional se necesita más que nunca. Sin embargo, ese apoyo debería basarse en las iniciativas nacionales y el apoyo a las prioridades nacionales.

Quisiera ahora compartir algunas observaciones sobre la reconstrucción después del genocidio en Rwanda, experiencia que, a nuestro juicio, también podría ser útil para otras naciones. En la primera etapa de reconstrucción, centramos nuestros esfuerzos en tres pilares. El primero —seguridad, paz y estabilidad— es

la base para cualquier posible esfuerzo de reconstrucción. El segundo pilar es la consolidación de nuestras instituciones, que quedaron totalmente destruidas. El tercer pilar es asegurar que las personas sientan y disfruten el dividendo del desarrollo lo antes posible.

El objetivo final de cualquier reforma posterior a un conflicto es crear condiciones propicias para el crecimiento económico y el desarrollo humano autosostenibles, al tiempo que se hace frente a los principales factores de riesgo de una recaída en el conflicto. Una de las preocupaciones clave debe ser garantizar procesos inclusivos. Desde un principio nosotros garantizamos que las mujeres y los jóvenes estuvieran plenamente integrados en el proceso de reconstrucción.

La clave para la reconstrucción después de los conflictos es garantizar el restablecimiento de la seguridad para todos los ciudadanos y la estabilidad del país. En los primeros años, logramos desmovilizar y reintegrar a más de 10,000 excombatientes en nuestras comunidades. Esos excombatientes habían participado en conflictos verdaderamente perjudiciales, como matanzas. Recuperar su participación y su reintegración en nuestras comunidades no fue una tarea fácil, porque esa tarea también exigía que el Gobierno garantizara la seguridad de las comunidades locales. Sin embargo, esos son los tipos de decisiones a las que estaba aludiendo cuando hablaba de un liderazgo que sea lo suficientemente valiente como para adoptar algunas decisiones y caminos muy difíciles. Sr. Presidente: usted ha demostrado que está dispuesto a adoptar esos difíciles caminos y decisiones.

La prioridad para Rwanda en la reconstrucción después del conflicto fue reconstruir nuestras instituciones de tal manera que prestaran servicios a todos los ciudadanos. Para lograrlo, el estado de derecho se debía arraigar, la lucha contra la impunidad y la corrupción debía tener éxito, y teníamos que garantizar que todas las personas recibieran el mismo servicio.

El proceso de reconstrucción debe ser inclusivo para que se arraigue. Sabemos que la incorporación de las mujeres en los procesos de paz aporta un valor añadido a los acuerdos alcanzados. Es igualmente importante incluir a las mujeres y asegurar que participen desde muy al principio en los esfuerzos de reconstrucción después de los conflictos.

Por último, las personas deben disfrutar de los dividendos del desarrollo de la seguridad y la estabilidad, los que deben conllevar cambios en los niveles de vida de la población si realmente deben apoyar los esfuerzos del Gobierno. En ese sentido, el apoyo a los países que salen de situaciones de conflicto mediante la inversión en sus esfuerzos de desarrollo es realmente una inversión en el mantenimiento de la paz y la seguridad, no solo en esos países sino también en las regiones a las que pertenecen. Mediante las inversiones realizadas en Rwanda, hemos sido capaces de sacar a millones de personas de la pobreza. En un período muy breve, hemos podido duplicar la esperanza de vida del país. Por ello, esas inversiones deben ser concretas y realmente tangibles.

Todos los elementos que he mencionado brevemente son complementarios y no son consecutivos. Todos ellos deben ponerse en práctica y los países no pueden hacerlo por sí mismos. Aunque, por supuesto, requieren la participación y el liderazgo de los países, también necesitan el respaldo, incluido el apoyo de esta institución. La experiencia de Rwanda demuestra que, a la hora de invertir en las personas, las instituciones inclusivas y responsables y el desarrollo sostenible, la paz, la seguridad y la estabilidad pueden convertirse en una realidad irreversible.

El Presidente (*habla en francés*): Quisiera pedirle a la representante de Rwanda que transmita nuestro agradecimiento al Presidente Paul Kagame de Rwanda, Presidente de la Unión Africana, por haber respondido a nuestra invitación al nombrarla para representar a Rwanda.

Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Me sumo a otros oradores para expresar nuestras profundas condolencias al pueblo de los Estados Unidos por el fallecimiento del cuadragésimo primer Presidente de los Estados Unidos de América, el Presidente George H. W. Bush.

Quisiera expresar mi aprecio a Côte d'Ivoire y el Presidente Alassane Ouattara por convocar y presidir este debate tan importante. Es para mí un honor tener la oportunidad de intervenir hoy aquí. Estamos convencidos de que este debate contribuirá a mantener el impulso para la consolidación y el sostenimiento de la paz, que es una de las cuestiones de gran importancia para el Japón.

Permítaseme también expresar mi agradecimiento al Secretario General Guterres y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, por sus esclarecedoras exposiciones informativas. También doy las gracias a los oradores que me han precedido por compartir las experiencias de sus propios países, lo que, en mi opinión, ha enriquecido enormemente el debate de hoy.

El Japón considera que la paz no es un aspecto transitorio como un alto el fuego o un acuerdo de paz, sino que implica el mantenimiento constante de la seguridad

y la estabilidad mucho después de que se haya firmado un acuerdo. Hace un año, este mes, durante su Presidencia del Consejo, el Japón organizó un debate público (véase S/PV.8144) que se centró en el sostenimiento de la paz. Los oradores en ese debate pusieron de relieve la importancia de adoptar un enfoque amplio e integrado, adoptando las perspectivas del sostenimiento de la paz, así como el nexo humanitario, de desarrollo y paz.

A fin de lograr la paz, la seguridad y la estabilidad en los países después de los conflictos, es esencial fomentar la capacidad del Estado y las instituciones y fortalecer la confianza entre el Estado y su pueblo. La consolidación y el sostenimiento de la paz se han convertido en un tema de gran interés para todo el sistema de las Naciones Unidas y en particular en el seno del Consejo y de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Como el Ministro de Relaciones Exteriores del Japón declaró en 2016, cuando presidió el debate público del Consejo de Seguridad (véase S/PV.7750) sobre la consolidación de la paz en África, el Japón tiene en consideración tres principios sobre la consolidación de la paz en África.

En primer lugar, existe el énfasis en las personas sobre el terreno. Esa creencia va de la mano con el concepto de seguridad humana, que, en asociación con todos los agentes pertinentes, tiene por objeto proteger y empoderar a las personas vulnerables en el ámbito de la prevención.

En segundo lugar, se deben mejorar los niveles de vida mediante el desarrollo económico inclusivo. Es fundamental garantizar que todas las personas puedan beneficiarse de los dividendos de la paz.

El tercer principio es la tolerancia de la diversidad. Si bien hacemos hincapié en los valores universales, el Japón respeta también la importancia de la diversidad étnica y la gestión local.

Esos principios son coherentes con la filosofía básica del proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD): la participación local y la asociación. En el período previo a la TICAD VII, que se celebrará en el Japón en agosto próximo, acogimos a un grupo de personas eminentes al que invitamos a participar a cinco ex-Presidentes de países africanos, y hablamos de las dificultades y las medidas para el logro de la paz y la estabilidad en África. Creemos que Côte d’Ivoire es un buen ejemplo para el modelo de consolidación y sostenimiento de la paz. Es un gran placer para el Japón estar ejecutando actualmente un proyecto para promover la reconciliación y la confianza entre el Estado y su población mediante el desarrollo de la infraestructura y el despliegue de expertos.

Si bien hemos adoptado numerosas medidas para promover la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz, todavía queda mucho por hacer. ¿Cómo podemos aprovechar mejor el Consejo de Seguridad, la Comisión de Consolidación de la Paz y los lazos bilaterales y multilaterales a fin de aplicar la consolidación y el sostenimiento de la paz? ¿Cómo podemos aprovechar nuestros esfuerzos de manera eficaz para obtener resultados sobre el terreno? Si bien no existe una fórmula mágica que pueda resolver todos los problemas a la vez, el debate de hoy ofrece la oportunidad de entablar un debate más profundo sobre cómo impulsar esa labor futura. Sr. Presidente: Es por ello por lo que le doy las gracias por haber convocado esta reunión. Por su parte, el Japón seguirá prestando su apoyo, que incluye contribuciones tanto de recursos financieros, como humanos, con el fin de promover la consolidación y el sostenimiento de la paz en el mundo.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante del Senegal.

Sr. Niang (Senegal) (*habla en francés*): Me sumo a los oradores que me han precedido para reiterar, en nombre del pueblo del Senegal, nuestras más profundas condolencias a la delegación de los Estados Unidos por el fallecimiento del destacado estadista y gran figura de nuestro tiempo, el difunto Presidente George Herbert Walker Bush.

Sr. Presidente: Permítame transmitirle a usted el cálido saludo de su amigo y hermano, el Presidente del Senegal, Excmo. Sr. Macky Sall, quien, por las razones que le explicó a usted personalmente durante su estancia en Dakar, no ha podido participar en este importante debate. También me pidió que le expresara una vez más sus cálidas felicitaciones por haber asumido Côte d’Ivoire la Presidencia del Consejo de Seguridad y por la elección de un tema tan pertinente para el debate de hoy: “Reconstrucción después de los conflictos y la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales”.

Asimismo, quisiera rendir un homenaje especial al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por su firme compromiso y sabias reformas e iniciativas encaminadas a promover la paz y la seguridad en el mundo. Rindo el mismo homenaje al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, por su liderazgo en la participación efectiva de esa organización en situaciones africanas, ya sean escenarios de conflicto o situaciones posteriores a un conflicto. También acojo con beneplácito la presencia del Presidente de la Comisión de la Comunidad Económica de los Estados

de África Occidental (CEDEAO), Sr. Jean-Claude Brou, y encomio la importante labor que está llevando a cabo la CEDEAO para promover la paz y la estabilidad en nuestra subregión.

No puedo pensar en un país que esté en mejores condiciones de dirigir el debate de hoy que Côte d'Ivoire. De hecho, ese hermoso país —que perdió el camino temporalmente durante a una crisis que casi eliminó sus sólidas bases políticas e institucionales— fue capaz de resistir y logró superarse. Hoy, el país ha sido restaurado al lugar que le corresponde en la comunidad de naciones de la mejor manera posible. El Senegal está vinculado a Côte d'Ivoire por las estrechas relaciones forjadas por la historia y determinadas por nuestro inexorable destino común. Nos sentimos orgullosos de haber tomado parte en el proceso de normalización de la situación en Côte d'Ivoire, primero dentro de la CEDEAO, en el estallido de la crisis, y más adelante, en el marco de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire hasta la conclusión de su mandato.

Las enseñanzas extraídas en la reconstrucción después de los conflictos, en particular en África, ponen de manifiesto que los países en cuestión son generalmente políticamente frágiles, sus instituciones suelen ser débiles, sus economías son vulnerables, sus jóvenes se enfrentan al desempleo y sus infraestructuras a menudo deben reconstruirse. Los desafíos a los que se enfrentan estos países a lo largo del proceso de consolidación de la paz son ingentes. Sus necesidades de asistencia son igualmente enormes, en especial con respecto a la asistencia electoral, la reforma de los sectores de la justicia y la seguridad, el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, el fortalecimiento de los sistemas de salud y educación, la reactivación de la actividad económica y la creación de empleos.

En su mayor parte, se trata de países en los que hay que reconstruir todo tras los estragos de la guerra que, más allá de la pérdida de vidas y la destrucción de los edificios y las infraestructuras, sacuden los propios cimientos sobre los que se construyen esos Estados. En consecuencia, la reconstrucción después de los conflictos sigue siendo una cuestión amplia y de gran complejidad. Por tanto, para llevar a cabo de manera adecuada las tareas posteriores a la reconstrucción es necesario adoptar un enfoque amplio, como dijo el Secretario General anteriormente, así como coordinado, que debe tener debidamente en cuenta los numerosos desafíos de seguridad, políticos, institucionales, económicos y financieros, entre otros. Todos estos factores están, por supuesto, estrechamente vinculados.

Más allá de la reconciliación nacional, la estabilización de la situación de seguridad en un país que sale de un conflicto es, sin duda, una condición previa para el resto del proceso de reconstrucción. El ejemplo de nuestro querido vecino, Malí, con quien compartimos un destino común, revela claramente el efecto negativo que los problemas en materia de seguridad pueden tener en los esfuerzos de recuperación después de los conflictos. Por lo tanto, la estabilización de la situación de seguridad debe continuar siendo una prioridad en las medidas que se adopten en ese contexto. Por ello, además de las actividades de desarme, desmovilización y reintegración, también debemos luchar contra la circulación de armas y garantizar la reestructuración de las fuerzas de defensa y seguridad para convertirlas en fuerzas republicanas capaces de garantizar el orden y la seguridad en esos países.

Si bien la reconstrucción después de los conflictos exige recursos significativos durante largos períodos de tiempo, la financiación de las actividades de consolidación de la paz sigue siendo limitada, irregular e impredecible. Para que la paz sea sostenible, el restablecimiento de la seguridad debe ir de la mano del desarrollo económico y social. La falta de financiación sostenible y previsible es un gran obstáculo para la ejecución de los programas nacionales de reconstrucción después de los conflictos. Afortunadamente, en el proceso de elaboración de esos programas se tienen cada vez más en cuenta el principio de titularidad nacional y la participación de todas las partes interesadas nacionales.

Por consiguiente, es necesario destacar la importancia de mantener y reforzar el apoyo prestado a los países en transición hacia la paz a fin de que puedan continuar beneficiándose de la atención de la comunidad internacional, en particular en lo que respecta a la financiación sostenible y previsible. Esto significa que se deben cumplir los compromisos contraídos en las conferencias de donantes, que a menudo se materializan con lentitud.

El ejemplo del éxito de la transición en Côte d'Ivoire nos recuerda que el éxito de esa etapa crítica de la consolidación de la paz es un elemento fundamental para evitar que los conflictos se repitan y, al mismo tiempo, garantizar el retorno a una estabilidad duradera. La transición hacia una paz sostenible es una labor muy exigente que necesita una planificación temprana, que debe tener debidamente en cuenta las condiciones y los objetivos que se deben alcanzar a fin de que la operación de mantenimiento de la paz pueda tener éxito. A este respecto, es necesario garantizar desde el principio

que las misiones de mantenimiento de la paz puedan crear las condiciones necesarias para una transición sin tropiezos, incluidas la retirada y la salida, sin comprometer los esfuerzos encaminados a lograr los objetivos a largo plazo de la paz y la estabilidad.

Con ese fin, las actividades de consolidación de la paz se deben desarrollar desde las primeras etapas de una misión, orientando los esfuerzos al fortalecimiento de la capacidad nacional, la gobernanza y el estado de derecho y abordando al mismo tiempo los profundos problemas estructurales y socioeconómicos que a menudo afrontan esos países y promoviendo el mantenimiento del diálogo político y la coordinación eficaz entre las diversas partes interesadas. Sobre todo, es importante trabajar a fin de crear condiciones propicias para la transferencia de las funciones a los países interesados en el momento de la retirada de la operación de paz. Sr. Presidente: Es cierto que se trata de una tarea muy difícil, pero también muy factible, como lo demuestra la exitosa experiencia de su país, así como las de Sierra Leona y Liberia, entre otros.

Varios oradores han destacado hoy los esfuerzos realizados en los planos internacional, regional y subregional para ayudar a los países afectados por los conflictos a encontrar el camino de retorno a la estabilidad sostenible. Sin embargo, estos esfuerzos a menudo los realizan diversos agentes cuyas intervenciones no siempre están bien coordinadas o en armonía, lo que limita su efecto sobre el terreno. Este es el sentido del concepto de sostenimiento de la paz, cuya dimensión transversal exige la creación de sinergias —especialmente entre los diversos agentes pertinentes— a fin de elaborar estrategias y enfoques coherentes y holísticos para la promoción de una paz duradera.

En este sentido, la alianza estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y sus organizaciones regionales debe fortalecerse a fin de aprovechar al máximo su pleno potencial para el sostenimiento de la paz. Ello implica, entre otras cosas, una mayor interacción entre la Comisión de Consolidación de la Paz y los órganos pertinentes de la Unión Africana a fin de desarrollar una mejor coordinación y racionalización de los esfuerzos sobre el terreno, aumentando así la complementariedad y eliminando la duplicación. Para esto también se necesitan evaluaciones conjuntas sobre el carácter de los desafíos a la paz y la seguridad en África, que son cada vez más complejos.

Por último, debe haber un diálogo permanente a fin de armonizar mejor el apoyo a los países que figuran en el programa de consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en francés*): Pido al representante del Senegal que transmita mi agradecimiento al Presidente Macky Sall por su hospitalidad y las amables palabras que me ha dirigido.

Antes de levantar la sesión, deseo dar las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad, a la comunidad internacional y a los países a los que invitamos a asistir por haber enviado a sus representantes, así como a los miembros y no miembros del Consejo de Seguridad que hicieron uso de la palabra en el día de hoy. También deseo expresar mi especial agradecimiento a mis hermanos, el Sr. Moussa Faki Mahamat y el Sr. Jean-Claude Brou, por estar aquí con nosotros en el día de hoy.

Este debate ha sido especialmente fructífero y enriquecedor. He aprendido mucho escuchando a los oradores en el día de hoy. También quisiera señalar, como lo han hecho otros oradores, que la reconstrucción y la reconciliación son esfuerzos a largo plazo y que debemos ponernos a trabajar. No nos podemos permitir imaginar que ya hemos ganado la batalla, ya que puede la recaída es una posibilidad muy real y debemos permanecer muy atentos. El Gobierno y el pueblo de Côte d'Ivoire se beneficiarán en gran medida de las importantes declaraciones, comentarios y observaciones que se han hecho hoy. Las resoluciones que se aprueben durante nuestra Presidencia en relación con el mantenimiento de la paz serán beneficiosas para todos, sobre todo para el continente africano. Nos esforzaremos por brindar soluciones adecuadas.

Quisiera destacar que este ha sido un momento maravilloso para mí y para el pueblo de Côte d'Ivoire. Estamos muy orgullosos de haber tenido esta oportunidad, por lo que doy las gracias al Consejo, tanto personalmente como en nombre de mi delegación.

Se levanta la sesión a las 13.30 horas.